

TROPAS DE MONTAÑA



MINISTERIO DE DEFENSA



CONSEJO EDITORIAL

EDITA:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

NIPO 083-19-055-X (edición en línea)

ISSN 2659-5818 (edición en línea)

NIPO 083-19-056-5 (impresión bajo demanda)

Catálogo General de Publicaciones Oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

Catálogo de Publicaciones de Defensa: <http://publicaciones.defensa.gob.es>

App Revistas Defensa: Google Play: <https://play.google.com/store>

App Store: <http://store.apple.com/es>

Esta revista se puede solicitar en papel en la modalidad de impresión bajo demanda.

DIRECCIÓN

GB. FCO. GERMÁN MARTÍNEZ LOZANO. JEFE DEL MTM

CONSEJO DE REDACCIÓN

COR. IGNACIO JOSÉ BOUDET MARÍN

COR. ANTONIO ORTIZ MARTÍNEZ

TCOL. JOSÉ IGNACIO CARDESA GARCÍA

TCOL. FRANCISCO DE ASÍS IRANZO LACAMBRA

TCOL. SEBASTIÁN DORADO SANTOS

SBMY. ANTONIO TENA SANZ

FOTOGRAFÍA, DISEÑO Y MAQUETACIÓN

BG. JUAN MANUEL GARCÍA LUCAS

CBO. CARLOS ALVARADO CUEVA

COLABORADORES

COR. JOSÉ ANTONIO JÁÑEZ BLANCO, DIRECTOR EMMOE

COR. JULIO FERNÁNDEZ CASAMAYOR, JEFE DE LA JADM

TCOL. JAVIER MORENO BARDABÍO

REDACCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Oficina de Comunicación Pública del Cuartel General
del Mando de Tropas de Montaña

C/ General Chinchilla N° 12

31002 Pamplona – Navarra

Tfn: 8877136

E-mail: mandodetropasdemontana@mde.es

DISEÑO PORTADA

Montaje fotográfico usando técnica de Matte

Painting. Esquiador llegando a una cumbre nevada siguiendo la huella de su unidad.

Fotografía original: Bg. Lucas (@pixelecta)

Montaje: Cbo. Alvarado (@charliestaff)



El editor de esta revista, no se responsabiliza de la opinión expresada por los colaboradores en sus artículos.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

TCol. Sebastián Dorado Santos. Jefe OFCOM CG del MTM **5**

EDITORIAL

GB. Fco. Germán Martínez Lozano. Jefe del MTM **7**

ZOOM A LA ACTIVIDAD DE LAS UNIDADES

CGMTM, RICZM 64, RICZM 66 **8**

UNIDADES

IN MEMORIAM DE PACO BENITEZ

TCol. Alberto Pérez Montes. Jefe del BCZM «Pirineos» I/64 **13**

NATO AVALANCHE WARNING COURSE 2022

Tte. Martín Ferradás Eito. Jefe Sc. de MM,s del BCZM «Montejurra» I/66 **15**

EQUIPO MILITAR DE ESQUÍ. COMPETICIONES ITALIA Y SUIZA

TCol. Miguel Ángel Allo Flores **16**

LA OFICINA I+D DE LA EMMOE

Cte. David Zarzosa Lozano. Jefe de la Oficina I+D de la EMMOE **19**

FORMACIÓN

EL VALOR DEL CAZADOR DE MONTAÑA COMO ORIENTADOR

Cap. Carlos Vera Guerrero. Jefe 1ª Cía. del BCZM «Montejurra» I/66 **21**

II CURSO BÁSICO DE MONTAÑA

Cbo. Carlos Alvarado Cueva. Alumno II CBMT **23**

PREPARACIÓN

EL PUNTO CALIENTE, LA LOGÍSTICA EN VANGUARDIA

TCol. César Mazás Arias. Jefe del BCZM «Montejurra» I/66 **27**

GMAM

I OPEN DE ESCALADA

Bg. Adriano Martín Cofreces. Aux. del Dpto. de Montaña y Dir. Técnico **29**

OPERACIONES

DEL VALLE DEL ARAGÓN AL SUR DEL LITANI

TCol. Alberto Pérez Montes. Jefe del GTLP «Oroel» OP. L/H XXXV **31**

MATERIALES

RACIONES DE COMBATE DE MONTAÑA

Cor. Julio Fernández Casamayor. Jefe de la JADM **33**

MEDICALIZACIÓN DEL VEHÍCULO TOM

Tte. Médico Elena Pérez Gimeno. RICZM «América» I/66 **35**

DOCTRINA

LA MEDIA MONTAÑA, UN ESCENARIO DEMANDANTE

TCol. César Mazás Arias. Jefe del BCZM «Montejurra» I/66 **37**

BON. DE CAZADORES DE MONTAÑA Y BON. DE INFANTERÍA LIGERA

TCol. Javier Moreno Bardavío. Analista DIDOM-JADM **39**

RECORRIDO POR LA HISTORIA

EL REGIMIENTO GALICIA EN ESCOCIA 1719

Carlos Canales Torres. Escritor y divulgador histórico **40**

BATALLAS PEÑAS DE AHOLO

TCol. César Mazás Arias. Jefe del BCZM «Montejurra» I/66 **44**

MONTAÑEROS Y MILICIA

LINEA DEFENSIVA DEL PIRINEO 1939-1950

Miguel Dutor Vidal. Presidente AESVM Navarra **47**

CHASCARRILLOS

EL CAZADOR DE MONTAÑA BERMEJO

Cor. David Vaquerizo Rodríguez. Analista JADINF **50**



PRESENTACIÓN

TROPAS DE MONTAÑA

Esta publicación renace hace cuatro años, en mayo de 2018, tras un breve periodo de ausencia al desaparecer la Jefatura de Tropas de Montaña y gracias al impulso del entonces Jefe del Regimiento «Galicia», el Coronel D. Félix David Vaquerizo Rodríguez con el propósito de «contar» lo que gira en torno a la montaña, el cazador como soldado que en ella se instruye y se forja y todo lo que envuelve a esa relación: los materiales, el equipo y los medios que conforman las unidades de Montaña.

Con casi un año de existencia del recién creado Mando de Tropas de Montaña asumimos el reto, desde el Cuartel General de esta unidad, de continuar la edición de esta revista y siguiendo ese espíritu, el propósito de informar a los compañeros de la milicia de los aspectos profesionales relacionados con las unidades de montaña, qué se hace y cómo se trabaja. Con la humilde pretensión de ser el altavoz para dar a conocer cómo viven, se mueven y combaten los militares que desempeñan su día a día en este medio tan exigente y también la opción de dar a conocer el lugar donde han iniciado y se han forjado como montañeros la mayoría de los cuadros de mando que se encuadran en las Unidades de Montaña, la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales. Parte importante de esta última es la Jefatura de Adiestramiento y Doctrina, responsable de desarrollar los estudios y trabajos en los aspectos de investigación y análisis para el combate, doctrina, orgánica y materiales, instrucción, adiestramiento y evaluación que obliga a estar en contacto con nuestras unidades.

La humilde pretensión abarca además del aspecto profesional, la dimensión, el aspecto humano de los hombres y mujeres que estamos encuadrados en estas unidades y nos movemos en este medio tan especial como es la Montaña.

Sirva, como los números anteriores de esta revista, como un pequeño testimonio de lo que llevamos a cabo, de nuestras vicisitudes, aprendizajes, logros en diferentes ámbitos, homenajes y anécdotas en nuestro trabajo cotidiano.

Y por supuesto y no por expresarlo al final de estas palabras es la parte menos importante, sino más bien son las de mayor importancia, queremos expresar nuestro agradecimiento a los lectores, a todos los que con sus artículos y trabajos nutren estas páginas y en especial a nuestros predecesores en la edición de esta revista. Gracias al Coronel D. Fco. Javier Lucas de Soto, y a todo el consejo editorial que dirigía y que tantas facilidades nos ha prestado para que este trabajo pueda salir adelante. Esperemos estar a la altura.

Sebastián Dorado Santos
Jefe de la OFCOM CG del MTM



EDITORIAL

Estimados lectores,
Bienvenidos a esta nueva edición de nuestra revista, desde la que pretendemos presentar no solo la actualidad y actividades de nuestras unidades sino, especialmente, nuestro modo de comprender la preparación de éstas y propuestas para resolver ciertos problemas tácticos en nuestro ambiente propio de combate.

La injustificada y bestial invasión del territorio ucraniano por parte de Rusia, violando completamente la legalidad internacional, ha devuelto a la población occidental a la cruda realidad de la guerra. Las proclamas pacifistas y las llamadas a actuar con «sentido común y humanidad» no han sido suficientes para detener el rodillo de destrucción ruso. La amenaza de un conflicto de alta intensidad ha pasado a ser considerado por muchos analistas como posible, si no probable, y ya hemos empezado a sufrir los efectos de acciones ofensivas de carácter híbrido.

Ante esta situación de amenaza e inestabilidad, «viendo las orejas al lobo/oso», las cuestiones de Defensa han pasado de estar arrinconadas y ser «cosas de militares» a estar en boca de todos los ciudadanos y a ocupar billones de bytes en las redes sociales. Existe preocupación entre nuestros conciudadanos, que se vuelven hacia sus Fuerzas Armadas y nos preguntan: ¿Estáis preparados para defendernos?

Desde el punto de vista de la instrucción y adiestramiento, los procedimientos operativos, la cohesión de unidad y la coordinación entre éstas, nuestra respuesta tiene que ser un «sí» rotundo, «claro que estamos preparados para defenderos». Esta es nuestra principal misión en tiempo de paz: Prepararnos para ganar la próxima guerra, y en ella hemos empeñado todos nuestros esfuerzos durante años.

Como Jefe del Mando de Tropas de Montaña, tras un año y pico viéndolas actuar y prepararse, puedo asegurar con rotundidad que disponemos de unidades dispuestas para actuar con garantías de éxito en un conflicto de alta intensidad en zonas de montaña. La preparación recibida y los ejercicios desarrollados, como se muestra en las siguientes páginas, se han orientado claramente al combate, tratando constantemente de mejorar y mejorar, en el entendimiento de que una organización que no mejora, irremediablemente empeora.

Pero la preparación tiene poca consistencia si no se cimienta sobre principios morales y un fuerte sentimiento de Unidad. He aquí la justificación de los actos institucionales realizados durante este semestre e incluso de la existencia de esta propia revista, que aparte de tratar de difundir la realidad de las unidades de montaña al resto de las Fuerzas Armadas, contribuye modestamente a la consolidación de una entidad particular.

Francisco Germán Martínez Lozano
Jefe del Mando de Tropas de Montaña





ZOOM A LA DE LAS U

CGM

EL MANDO DE TROPAS DE MONTAÑA HOMENAJEA A LOS FALLECIDOS EN EL ALUD DE LA TUCA DE PADERNA



El pasado 19 de marzo tuvo lugar el tradicional Memorial Tuca de Paderna en el valle de Benasque.

Conmemorando el accidente ocurrido el 11 de marzo de 1991 en el que fallecieron nueve compañeros sepultados por un alud mientras realizaban una marcha como parte de su instrucción, antiguos y actuales componentes de las Unidades de Montaña, familiares y compañeros de los fallecidos y amigos de nuestras unidades, nos reunimos para honrar su memoria.

Tras un breve pero emotivo acto en el que se rezó un responso, los participantes subieron al lugar del accidente donde se encuentra un monolito conmemorativo. La jornada finalizó con una comida de hermandad en el refugio de Cerler.

Teniente D. Álvaro Fernández González.
Cabo 1º D. Ricardo Dorado Díaz.
Cabo Juan A. Pozuelo González.
Soldado D. José Luis Rodríguez González.
Soldado D. José García Peña.
Soldado D. José Tallón Marín.
Soldado D. Daniel Vives Cerdán.
Soldado D. Joaquín Pérez Mendiguren.
Soldado D. Jorge Górriz Cano.
Siempre presentes en nuestra memoria.

ACTIVIDAD UNIDADES MTM

EL MANDO DE TROPAS DE MONTAÑA CELEBRA EL 123 ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE LAS UNIDADES DE MONTAÑA



El 31 de mayo organizado por el Mando de Tropas de Montaña se ha celebrado el Día de las Unidades de Montaña en la localidad de Jaca (Huesca).

El Mando de Tropas de Montaña conmemoró el 123 aniversario de la creación de las Unidades de Montaña con una parada militar en «La Ciudadela» presidida por el Teniente General Jefe de la Fuerza Terrestre Excmo. Sr. D. José Rodríguez García. Durante el acto se leyó el real decreto por el que se crearon las Unidades de Montaña en 1899 siendo Ministro de la Guerra el General D. Camilo García de Polavieja.

Las fuerzas que formaron pertenecían a los dos Regimientos de Cazadores de Montaña que conforman el MTM. Posteriormente y tras la entrega de condecoraciones, el General Jefe del Mando de Tropas de Montaña Excmo. Sr. D. Francisco Germán Martínez Lozano se dirigió a los presentes en su alocución.

Por último y tras cantar el Himno de las Tropas de Montaña las Unidades desfilaron, por las calles de Jaca, con la Enseña Nacional para finalizar el acto militar.

RICZM 64

RELEVO DEL MANDO EN EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA «GALICIA» 64 DE CAZADORES DE MONTAÑA



El pasado viernes 17 de diciembre, se celebró en el Acuartelamiento «San Bernardo», el acto de Relevo del Mando del Regimiento de Infantería «Galicia» 64 de Cazadores de Montaña. El Acto fue presidido por el Excmo. Sr. General Jefe del Mando de Tropas de Montaña D. Francisco Germán Martínez Lozano.

El Coronel entrante, Ilmo Sr. D. Antonio Ortiz Martínez, efectuó el Juramento de su cargo en la Sala de Banderas. Posteriormente se realizó el acto de Toma de Posesión tras lo que el Coronel Jefe de Regimiento saliente, Ilmo. Sr. D. Javier Lucas de Soto, entregó el Guion del Regimiento al entrante despidiéndose a continuación de la Bandera del Regimiento. Seguidamente el Coronel Ortiz se dirigió en alocución a los presentes. En su discurso de toma de posesión, el nuevo jefe del Regimiento comenzaba agradeciendo al General Jefe del Mando de Tropas de Montaña la presidencia del acto y la presencia de sus familiares, compañeros y ami-

gos aún a pesar de las dificultades impuestas por la COVID 19. Expresó que sentía un profundo orgullo al hacerse cargo del Regimiento «Galicia», destacando su regreso cuatro años después de haber ejercido el mando del Batallón «Pirineos» I/64.

Después de tener un emotivo recuerdo para los últimos caídos del Regimiento en acto de servicio, el Soldado Rangel y el Sargento 1º Benítez, destacó que su primera y principal preocupación es proteger, mantener y exaltar la moral y la motivación de cada uno de los soldados, siendo componentes imprescindibles para el desempeño de sus cometidos.

Finalizó el acto con un desfile de la Unidad ante autoridades e invitados.

EL REGIMIENTO «GALICIA» DESPIDE A SU SUBOFICIAL MAYOR, D. ALFREDO PRADILLA CRUZ.



El pasado 29 de abril se despidió de la Bandera el Suboficial Mayor del Regimiento de Infantería «Galicia» nº 64 de Cazadores de Montaña, D. Alfredo Pradilla Cruz, que el 2 de mayo ha pasado a la situación de reserva por cumplir la edad reglamentaria, 61 años, después de casi 39 años de servicio. El Suboficial Mayor Pradilla ha dedicado su vida profesional por entero a las Unidades de Montaña. Número 1 de la X promoción de la Academia General Básica de Suboficiales, su primer destino fue la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales donde, en los empleos de sargento y sargento primero, desempeñó cometidos en la Compañía de Esquiadores Escaladores y como profesor del Curso Superior de Montaña. Ascendido al empleo de brigada fue destinado al «Galicia», donde ha desempeñado el resto de su vida profesional, a excepción de dos años y medio en el Cuartel General de la Jefatura de Tropas de Montaña.

Es diplomado en el mando de unidades de montaña, finalizando el curso con el número 1, diplomado en educación física y uno de los pocos suboficiales que ha realizado el curso de guerra invernal en Noruega; además es profesor de la escuela española de esquí.

Miembro del Grupo Militar de Alta Montaña ha participado en expediciones en Asia, África y Europa, ha formado parte en dos ocasiones de la Campaña Antártica en la Base Gabriel de Castilla, como especialista en movimiento en montaña y navegación, y ha desplegado varias veces en contingentes de las unidades de montaña tanto en Kosovo como en Afganistán, formando parte del primer contingente desplegado en el país asiático.

Pero el Suboficial Mayor Pradilla, además de un gran montañero, es un extraordinario suboficial, ejemplo permanente para el resto de los suboficiales y del personal de tropa de la Unidad, leal asesor del mando, siempre dispuesto a mejorar; en definitiva un modelo del empleo de suboficial mayor y, sobretodo, un soldado con mayúsculas. Sin duda ha dejado el listón muy alto. Además, gracias a su empeño por aclarar la historia del «Galicia», y fruto de muchas horas de investigación y desvelos, el escudo oficial del Regimiento luce con más condecoraciones y campañas que cuando ocupó el puesto de Suboficial Mayor del «Galicia». En un día radiante, en el patio de armas que le vio iniciar su carrera militar como profesional y delante del que ha sido «su» Regimiento, formado al completo, aprovechando un acto de Homenaje a los que dieron su vida por España el Suboficial Mayor Pradilla tuvo la oportunidad de realizar su despedida pública de nuestra gloriosa Bandera y del «Galicia».

Una carrera profesional tan brillante merecía, sin duda, una despedida acorde a ella.

RICZM 66

ACTO MILITAR DE HOMENAJE A LOS CAÍDOS E IMPOSICIÓN DE CORBATA



El 24 de marzo, en el patio de armas del Acuartelamiento «Aizoain», tuvo lugar una parada militar presidida por el Excmo. Sr. General Jefe del Mando de Tropas de Montaña «Roncesvalles».

La fuerza, al mando del Teniente Coronel Jefe del Batallón de Cazadores de Montaña I/66, estuvo constituida por la Escuadra de Gastadores, Banda de Guerra del RICZM 66, la Plana Mayor del BCZM I/66 y cuatro Compañías de Cazadores de Montaña.

En el acto se llevó a cabo la imposición de la Corbata Conmemorativa de la Operación Balmis al Guion del Regimiento América Nº 66 en reconocimiento al trabajo realizado durante la pandemia contribuyendo a prevenir y contener la transmisión del virus y mitigar su impacto sanitario, social y económico, mostrando así su compromiso con el apoyo a la sociedad española.

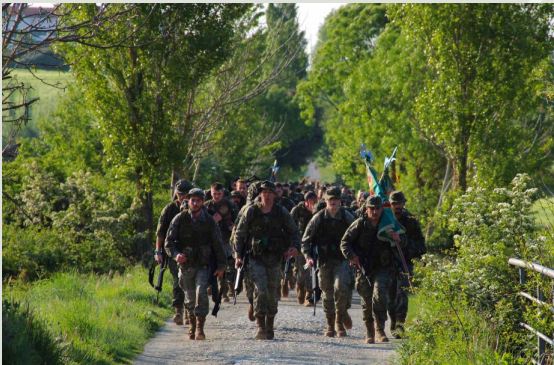
Esta condecoración ensalza los valores de las Tropas de Montaña, la austeridad, fortaleza, el espíritu de equipo montañoso, junto con la disciplina,

la lealtad y el compañerismo. Valores que en momentos de adversidad proporcionan al montañero una fortaleza ejemplar para superar cualquier situación.

Al acto asistieron los alumnos de la Universidad de Navarra que desarrollaron en colaboración con el RICZM 66 durante el mes de marzo el ejercicio Green Beret 2022. Los alumnos recibieron un diploma conmemorativo por el trabajo realizado durante las intensas jornadas del ejercicio.

El acto finalizó con un desfile de la fuerza por la avenida principal del acuartelamiento.

EJERCICIO DE COHESIÓN DE UNIDAD 2022



El día 5 de mayo de 2022 el Regimiento de Infantería «América» 66, de Cazadores de Montaña realizó con éxito el ejercicio de cohesión de unidad.

El ejercicio consiste en un recorrido de 10 kilómetros a realizar en un tiempo no inferior a 85 minutos y no superior a 90 minutos por todos los componentes de la unidad evaluada con equipo de combate ligero. El recorrido debe ser llano y se descartan aquellos circuitos cuyo desnivel positivo acumulado supere el 3% del recorrido, es decir, 300 metros. Los soldados deben realizar esta prueba con el equipo completo, lo que supone un peso final de 20 kilos.

Como bien indicó el Teniente Coronel Jefe del BCZM «Montejurra» I/66 en sus palabras al inicio de la misma: «el ejercicio de cohesión de unidad es un día más de instrucción físico/militar que todo cazador de montaña debe realizar... cada uno de sus miembros lo hará con alegría, ejemplaridad, obviando

el dolor, la fatiga y el cansancio. Una unidad de combate como la nuestra cumplirá la misión y vencerá».

La cohesión es un elemento clave del Ejército de Tierra, esta capacidad de las unidades para trabajar de forma coordinada es especialmente importante en unidades de combate, que llevan a cabo misiones sobre el terreno donde es fundamental la unidad y la coordinación.

«Con valor luchar hasta vencer o morir»

UNIDADES

IN MEMORIAM DE PACO BENÍTEZ



Como cada año, el Regimiento de Infantería «Galicia» 64, de Cazadores de Montaña, recordó emotivamente al Brigada D. Francisco Javier Benítez Maya, fallecido el día 15 de enero de 2018, a los 42 años de edad, mientras realizaba Instrucción físico militar.

Paco, como le llamaban sus compañeros más cercanos, era natural de Badajoz, aunque estaba asentado en Jaca, donde vivía con su mujer y dos hijos. En el momento del fallecimiento estaba encuadrado en la Compañía de Servicios del BCZM «Pirineos» I/64.

La víspera del cuarto aniversario de esta trágica pérdida, los Cazadores del «Galicia» le recordamos, de manera especial, durante la celebración de un acto de homenaje a los caídos, celebrado en el patio de armas del Acuartelamiento «La Victoria» y presidido por el Ilmo. Sr. Coronel D. Antonio Ortiz Martínez, Jefe del RICZM 64.

Recordar a nuestros caídos, además de una tradición militar que recogen las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, es un deber y una obligación, como también recoge el himno del Regimiento «Galicia»:

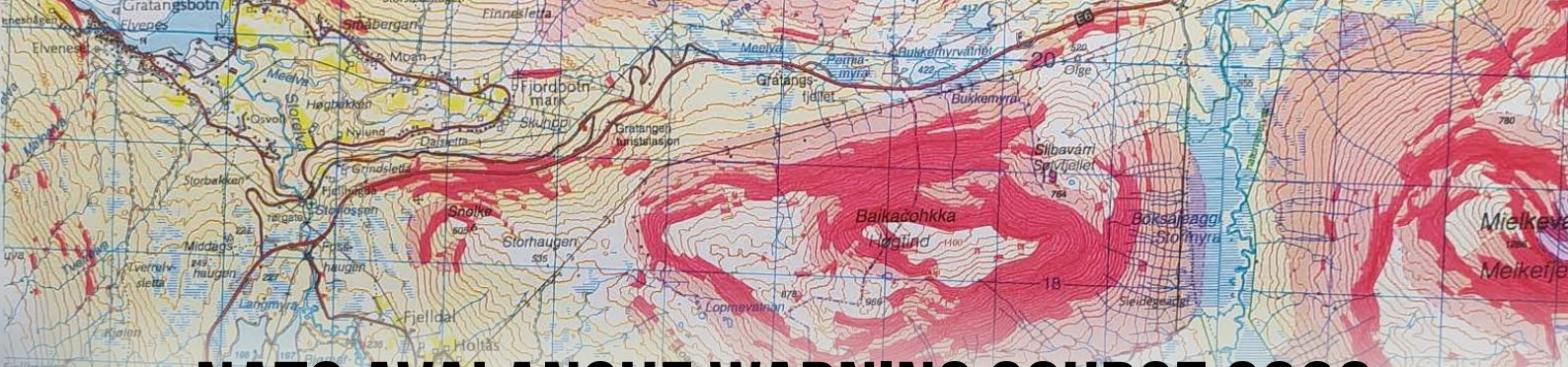
*Los que un día cayeron
siempre en nuestra mente están
sus gestas y sus glorias
son ejemplo que nos dan
Nosotros trataremos
sus hazañas igualar*

Descansa en paz, querido Paco.

Cazadores del «GALICIA»: ¡VENCER O MORIR!

Alberto Perez Montes
TCol. Jefe del BCZM «Pirineos» I/64





NATO AVALANCHE WARNING COURSE 2022

Este pasado invierno, del 8 al 18 de marzo, se desarrolló el «NATO Avalanche Warning Course» en Noruega, al norte del círculo polar ártico. El curso es dirigido por la escuela de invierno del ejército noruego que es uno de los 28 centros de excelencia que tiene la Alianza, en este caso, especializada en operaciones en condiciones de frío extremo. El curso contó con la participación de 22 alumnos, entre los que se encontraban representadas las siguientes naciones: Noruega, Alemania, Finlandia, Italia, Reino Unido y España. La zona en la que se desarrollaron las actividades era el condado de Troms, lugar característico por sus fiordos y cascadas de hielo.

La finalidad del curso es dotar a los alumnos de conocimientos técnicos y habilidades relativas al estado del manto nivoso y cómo trabajar en terreno con peligro de aludes. Todo ello con el objetivo final de pronosticar el nivel de peligro de aludes e instruir a su unidad en los conocimientos y técnicas para realizar movimientos en terrenos nevados.

El curso estaba dividido en dos fases bien diferenciadas. La primera fase teórica, de 3 días de duración, relativa a conocimientos de los diferentes granos de nieve, avalanchas, condiciones del terreno, perfiles estratigráficos, test de estabilidad, meteorología e identificación de peligros en el terreno. La segunda fase, de 6 días de duración, consistía en desplazarse a una zona concreta del terreno a realizar los perfiles del manto nivoso y estudiar su estabilidad. Posteriormente, en base a las observaciones y resultados obtenidos, se organizaba un debate para consensuar el boletín de peligro de aludes que se emitiría.

Del curso se han podido obtener numerosas enseñanzas. Respecto al ejercicio, aparte de actualizar los conocimientos relativos a la formación y estabilidad del manto nivoso, se identificó que la zona en la que se desarrollan las actividades es fundamental para maximizar su rendimiento. Esto es debido a que en una zona, relativamente pequeña, se acumulan importantes cantidades de nieve en zonas marítimas y continentales a las que les afecta de diferente forma la temperatura, el viento y la humedad. Por lo que se pudieron observar y estudiar diferentes perfiles del manto nivoso.

En relación a los materiales se pudo observar la importancia que tiene para el ejército noruego un vehículo que no es utilizado en nuestras unidades, la moto de nieve. Este tipo de vehículo otorga una gran capacidad de movilidad, ya que les permite recorrer largas distancias en poco tiempo. Normalmente

son utilizadas por una sola persona, pero es habitual utilizarlas para arrastrar 4 esquiadores en terreno llano y un máximo de 2 en pendientes moderadas. Durante la ejecución del curso su uso era esencial ya que permitía rápidamente sobrepasar la línea de árboles y reconocer diferentes zonas, en diferentes orientaciones, para su posterior estudio.

En lo relativo a doctrina, cabe destacar que el ejército noruego cuenta con un manual específico que aglutina todos los conocimientos relativos a los aludes. Así mismo, la totalidad del terreno noruego está cartografiada con cartografía de aludes, denominada serie M711 SK. Esta cartografía consiste en dividir el terreno en dos zonas, zona I y zona II. La zona I, de color rojo, es todo terreno cuya inclinación es superior a 30°, ya que consideran que esta inclinación es en la que se empiezan a producir los aludes. La zona II, de color rojo claro, es la zona situada por debajo de la zona I que puede recorrer una avalancha. La estimación de la zona II está hecha en base a una fórmula matemática y un registro histórico de aludes. Las zonas que no se encuentran coloreadas son las que se consideran relativamente seguras. Los mapas son realizados por ordenador y así mismo son comprobados con reconocimientos aéreos y a pie, con la finalidad de evitar errores informáticos y localizar posibles zonas de riesgo que hayan podido quedar excluidas.

Finalmente, respecto a procedimientos, no existen diferencias en la realización de perfiles de nieve y los diferentes test de estabilidad. La mayor diferencia es cómo se utilizan estos resultados. El ejército noruego establece en sus unidades «grupos de avalanchas» cuya misión es producir un boletín de peligro de aludes de la zona en la que se va a mover su unidad, independientemente del nivel de peligro de aludes emitido por su servicio estatal de meteorología. En función del riesgo de aludes, el ejército noruego tiene establecido como procedimiento unas regulaciones muy estrictas relativas al movimiento y estacionamientos en las zonas I y II de sus mapas de avalanchas. Este procedimiento se puede asemejar al planificador de ruta de la cartografía ATES existente en ciertas zonas del Pirineo. Por último, el servicio de meteorología noruego cuenta con una APP para dispositivos móviles denominada «Varsom-Regobs» que consiste en que el usuario puede registrar una observación. La observación puede consistir en señales de peligro en la nieve, incidentes de avalanchas, perfiles de nieve, resultados de test de estabilidad, etc. Su uso está muy extendido en todo el país y estas observaciones sirven al servicio de meteorología para corregir niveles de peligro de aludes y así mismo, al resto de usuarios para conocer el estado de la nieve y posibles peligros en la zona que vayan a realizar su actividad. Su uso está muy poco extendido en los Alpes, y nada en los Pirineos.

Cómo consideración final, valoro en forma muy positiva la participación en el curso ya que permite actualizar los procedimientos relativos a gestión del riesgo de aludes, incorporar nuevos métodos de trabajo a los adquiridos en el curso superior de montaña e intercambiar información y procedimientos con los alumnos extranjeros.



Martín Ferradás Eito

Tte. Jefe de la Sc de MM,s del BCZM «Montejurra» I/66

CAMPEONATOS DE ESQUÍ ORGANIZADOS POR EJÉRCITOS DE ITALIA Y SUIZA

Más que una competición deportiva. Tras un par de años en los que los campeonatos de esquí se han visto reducidos o suprimidos con motivo de la pandemia, la temporada actual ha significado la vuelta de las competiciones programadas por las federaciones de montañismo y de deportes de invierno españolas, y el equipo de esquí del Ejército de Tierra (EEET) ha podido participar en la mayoría de las mismas (con muy buenos resultados, como veremos al final del artículo). Sin embargo, las diferentes olas covid que han azotado al continente, y las consiguientes limitaciones en lo concerniente a movimientos internacionales, han impedido la total recuperación de las pruebas organizadas por ejércitos extranjeros en las que tradicionalmente participa el EEET.

Esperando que el 2023 rescate totalmente estos encuentros, parece este un buen momento para recordar alguna de esas pruebas, el motivo que las originó y nuestras últimas participaciones. Campeonatos que por su tradición o contenido histórico parece importante reseñar aquí, ya que las montañas en que se desarrollan esconden un pasado de conflictos bélicos, sacrificio y valores patrios, que debemos recordar para entender un poco más el origen de estos eventos.

Y es que, a diferencia de otras competiciones deportivas de esquí, las militares a las que nos referimos no solo encierran un notable valor deportivo, sino que van más allá. Añaden señas de identidad en organizadores, valores de compañerismo, unión y sacrificio en corredores y son motivo de orgullo para su ejército, estamentos políticos y población civil.

Nos vamos a referir aquí a las pruebas organizadas por las Unidades de Montaña de Italia y Suiza.

- Campeonato de esquí de tropas alpinas (CaSTA)

Este importante evento, organizado por el Comando de Tropas alpinas de Bolzano se celebra desde hace más de 90 años, casi siempre en la zona alpina de la Alta Pusteria italiana. Pero estos bellos parajes en el entorno de los Dolomitas, en los que se desarrolla la competición, fueron un infierno durante la 1ª Guerra Mundial, convirtiéndose en escenario de conflicto entre el imperio Austro-Húngaro e Italia.

Italia, que formaba parte de la Triple Entente, junto a Alemania y el imperio Austro-Húngaro, decidió unirse a la Triple alianza en 1915 mediante el tratado de Londres, y declaró la guerra a Austria. Al finalizar la contienda en 1918, y tras durísimos combates que dejaron miles de caídos por ambos bandos, los italianos habían recuperado esta región alpina, hoy conocida internacionalmente por sus atractivos turísticos.

Estos hechos no son olvidados por la organización del CaSTA, y las competiciones deportivas siempre dedican un recuerdo a los caídos de ambos bandos, organizando homenajes en monumentos y visitando los cementerios de las localidades de Sesto, San Cándido y Dobbiaco.

Por otra parte, las diferentes pruebas de esquí combinan y potencian a la perfección varios aspectos que están en la base de la existencia de las tropas alpinas: formación, profesionalidad y conexión con la realidad social. De hecho, el término

«campeonato» traiciona el significado de estas pruebas, ya que los valores deportivos tienen un interés marginal.

Hasta antes de la pandemia, este evento contaba con la participación de los ejércitos de más de una docena de países, que acudían como invitados a estos «Juegos Olímpicos de Invierno en verde grisáceo» como han sido etiquetadas periodísticamente estas pruebas por los valores de respeto, amistad y confraternización que hoy presiden estos encuentros entre los ejércitos participantes.

En el campo técnico del esquí, el EEET ha participado regularmente en el CaSTA desde su misma creación hace casi 40 años y, a pesar de la buena imagen proyectada desde sus inicios, hasta 2007 no consiguió su primera medalla en patrullas militares, prueba que consiste en realizar un recorrido de esquí de fondo de 20 km, tras los que los tres patrulleros realizan un ejercicio de tiro bajo la dirección y supervisión de su jefe, para finalizar la carrera con otros 5 km. Esta prueba, específicamente militar, reproduce lo que sería un golpe de mano realizado por una patrulla de montaña en entorno invernal.

Desde ese primer pódium, el EEET ha sumado seis más, cinco de ellos en carrera de patrullas y otro en que el Soldado Merillas destinado en el Regimiento «Tercio Viejo de Sicilia» (Unidad de Montaña en ese momento) ocupó un primer puesto individual en travesía nocturna.

También el RICZM «Galicia» 64 ha tenido la oportunidad de participar en varias ocasiones, pero en pruebas orientadas al campo técnico-táctico, como en la denominada «prueba de Pelotón», en la que durante varios días se evalúa la capacidad de supervivencia, movilidad y eficiencia operativa de la unidad en un entorno nevado. Hoy, en las vitrinas del Regimiento luce el trofeo de segundo clasificado obtenido en la edición de 2007.



- Patrulla de Glaciares (PdG)

Esta prueba es historia viva del esquí de montaña. Nacida en plena 2ª Guerra Mundial, hoy es la más antigua y exigente de cuantas se celebran mundialmente. Se trata de una carrera multitudinaria organizada por el ejército suizo, en la que toman la salida más de 1500 patrullas de tres integrantes cada una, de más de 30 países, y en la que se recorren 53 kilómetros salvando un desnivel acumulado positivo de 4000 metros, y otros tantos de descenso. La carrera parte de Zermat para llegar a Verbier tras pasar por Arolla.

El origen de esta prueba hay que buscarlo en la necesidad surgida durante la 2ª Guerra Mundial de patrullar las fronteras suizas ante una posible invasión alemana, que pusiera en riesgo la integridad de un país que se había declarado neutral. El ejército suizo puso en marcha unas patrullas con esquís para poder controlar los pasos de alta montaña, y alertar en tiempo y forma sobre estas posibles incursiones con la finalidad de adoptar las medidas defensivas que se consideraran.

El entrenamiento y formación de estas patrullas, pronto abrió paso a la competición. La idea del PdG tomó forma, y los capitanes de brigada Roger Bonvin y Rodolphe Tissières, fueron los iniciadores. La tropa tenía que demostrar su capacidad para participar en una carrera de patrulla muy especial, que debía atravesar tres de los collados por los que habitualmente patrullaba el ejército suizo: el Col de la Tete Blanche (3650 m.), el Col de Riedmatten (2919 m.) y el Col de la Rosablanche (3100 m.). Este viaje, que normalmente tomaba cuatro días de caminata, debía completarse de una sola vez, y fue así como en 1943 se realizó esa primera edición.

La euforia de los inicios de una prueba tan peculiar se vio truncada en 1949 por la pérdida de una patrulla como consecuencia de una caída en una grieta del glaciar, y el Departamento Federal Militar prohibió el evento. Sin embargo, el mito de la PdG perduró en el tiempo, de la memoria nació el deseo de volver a ponerlo en pie, y en 1983 se recuperó la prueba bajo la organización de la 10ª División de Montaña.

Desde entonces, con periodicidad bienal, se ha celebrado la prueba ininterrumpidamente hasta que la pandemia lo impidió en el 2020. Desde la recuperación de la prueba en 1983, el ejército suizo ha invitado al evento a las Unidades de Montaña de otros ejércitos, y posteriormente también se abrió la participación a patrullas civiles masculinas, femeninas o mixtas.

Esta carrera es una auténtica demostración de despliegue logístico, sanitario y de seguridad en alta montaña del ejército suizo, para garantizar la integridad física de los más de 5000 atletas, que parten durante la noche de dos jornadas diferentes, en grupos separados por intervalos de salida de una hora.



La prueba, que se inicia de noche para garantizar que las últimas patrullas puedan llegar todavía con la luz del día siguiente, sale de Zermat (1616 m.) y, tras pasar por los pies del majestuoso Matterhorn, se entra en Schonbiel donde los tres integrantes deben encordarse para atravesar el glaciar y ascender al Col de Tete Blanche. Se inicia el descenso sorteando las grietas del glaciar, perfectamente señalizadas, para desencordarse en el Col de Bertol, descender hasta Arolla (1900 m.) y volver a ascender hasta la col de Riedmatten. Desde allí hay que bajar y atravesar el lago glaciar de la Balma, para afrontar la última subida hasta la Col de la Rosablanche, y desde allí bajar hasta Verbier (1525 m.). Sin duda, toda una gesta para salvar un desnivel de 4000 m. a lo largo de 53 km. donde la compenetración, unión, apoyo mutuo y compañerismo de la patrulla son fundamentales para conseguir el éxito que, sólo con finalizar la prueba, está garantizado.

Si miramos a las participaciones de nuestro Ejército, cabe citar las nueve ocasiones en que el EEET ha acudido, así como otras participaciones más aisladas del Grupo Militar de Alta Montaña y del RICZM «Galicia 64». Si hablamos de resultados, podemos destacar el obtenido por la patrulla femenina formada por la Tte. Montañés, la Sgto. Sáez y la Sdo. Cabedo, que con poco más de 14 horas invertidas en la edición de 2014, entraron como segunda patrulla militar formada íntegramente por mujeres.

Este año, con la prueba nuevamente recuperada, el EEET se ha concentrado en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales realizando competiciones nacionales que les ha permitido preparar adecuadamente el evento. Esta vez la patrulla está compuesta por dos corredores del RICZM 64 y uno del RICZM 66 y, al igual que ya lo ha hecho en otras nueve ediciones, el objetivo ha sido mejorar su mejor marca: un sexto puesto militar internacional, obtenido tras completar el recorrido en menos de nueve horas.

El curriculum del equipo en esta temporada 2021/22, donde cabe mencionar que el pódium en el nacional de biathlon lo coparon tres integrantes militares (Cabo Piqueras, Sdo. Sanz y Cabo Atienzar) por delante de los corredores de la Guardia Civil y del resto de participantes de las federaciones catalana, navarra, aragonesa y vasca; que la plata individual del campeonato de España de esquí de montaña ya cuelga en el cuello del soldado Antonio Alcalde tras superar a más de 50 corredores, o que el segundo puesto absoluto de la Copa de España en esquí nórdico fue para el Cabo Roberto Piqueras. Todos los galardonados destinados en el RICZM 64, excepto el soldado Guzman Sanz, que pertenece a la EMMOE.



Miguel Ángel Allo Flores
Teniente Coronel (R)



LA OFICINA I + D DE LA EMMOE



La recién creada oficina I+D (Innovación y Desarrollo de cursos) de la EMMOE nace con el propósito de apoyar a las unidades de montaña y operaciones especiales en su formación, innovando en la creación de diferentes jornadas tipo a petición de las unidades ejecutoras como son, jornadas de apertura de puertas con explosivo, jornadas de tiro en ambiente invernal, jornadas de conducta tras la captura (antiguo trato POW), etc.

Además, esta oficina es la encargada de la conducción de diferentes obras relacionadas con la creación de nuevas instalaciones de I/A tanto en el CMT Las Batiellas, Acto. San Bernardo y CT. Candanchú. Podríamos citar alguna instalación de nueva creación como son la futura nave multiuso para combate en población del Acto. San Bernardo prevista para julio 2022, renovación del campo de explosivos del CMT Las Batiellas ya realizado, creación del polígono de combate en población del CMT Las Batiellas prevista para julio 2022, línea de blancos abatibles en el campo de tiro «D» del CMT Las Batiellas prevista para noviembre 2022, mejora del CT Candanchú para 2023, etc.



Respecto al tiro en ambiente invernal, La EMMOE viene impartiendo de forma habitual distintas jornadas de actualización sobre aquellas necesidades formativas que se identifican por las unidades y que se recogen mediante las encuestas a egresados y otras vías de comunicación. En el caso del tiro en nieve y clima frío, durante el año 2020 se iniciaron diferentes trabajos para definir y aplicar a los medios actuales las posi-

ciones de tiro básicas con esquís.

Así mismo, se valoró como necesario continuar con estas jornadas en próximas ediciones. La finalidad de las II Jornadas de tiro en montaña invernal para unidades de montaña y MOE fue consolidar las posiciones básicas de tiro en este ambiente y



progresar en las reacciones armadas derivadas del combate de patrullas propias de experiencias reales aportadas por unidades de operaciones especiales.

Para ello, se marcaron las siguientes tareas:

- Puesta en común de las distintas unidades de las posiciones adoptadas para la ejecución del tiro con el armamento individual en montaña invernal y frío.
- Unificar las distintas posiciones y porte del arma.
- Practicar reacciones armadas durante el movimiento con esquís.
- Propuesta de un programa de tiro.

Por último, la finalidad de esta oficina I+D, es apoyar a todas las unidades para que puedan cumplir sus misiones de combate de la mejor forma posible, pero para ello es necesario que las unidades eleven su necesidad para que se pueda iniciar el ciclo de planeamiento, presupuestación y ejecución de las jornadas.

David Zarzosa Lozano
Cte. Jefe de la oficina I+D de la EMMOE



FORMACIÓN

VALOR DEL CAZADOR DE MONTAÑA COMO ORIENTADOR

En los últimos años el deporte de orientación está vi-
viendo una revolución total. La difusión en medios
de comunicación, los éxitos de grandes orientadores
en deportes como las carreras de montaña y el atletismo,
y la proliferación de nuevos atletas en esta disciplina,
están consiguiendo llevar las carreras de orientación a
un nivel superior.

Cabe destacar que en una actividad que se profesionaliza cada
día más y más, tenemos orientadores en nuestras unidades
que son capaces de plantar cara a deportistas que se dedican a
ello a tiempo completo. Además, en los últimos años se están
consiguiendo excelentes resultados en ámbito nacional civil,
con medallas y diplomas en categorías Élite y M35 (hombres
de 35 a 40 años).

Dentro de estos militares deportistas, que no al revés, están
destacando los componentes del Mando de Tropas de Montaña
(MTM). En los últimos años han cosechado grandes resultados
a nivel individual, siendo en el último Campeonato Nacional del
Ejército de Tierra donde el MTM, en su primera participación
desde su constitución, obtuvo medallas en todas las modalidades
individuales. Así mismo, se consiguió la victoria en la clasificación
masculina individual, relevos masculinos y clasificación general
individual. Con esto, se han puesto en alza los valores del
montañero en un deporte donde la resistencia física, la constante
toma de decisiones y la resiliencia son determinantes.

Entrando a valorar el porqué de esta circunstancia, existen
varios motivos que pueden explicar esta situación. En primer
lugar, por todos es sabido que la navegación es fundamental
en la montaña. Una mala decisión o una interpretación deficiente
del terreno pueden tener consecuencias fatales. No hay que
olvidar que en este entorno, donde no se dispone de infraestructura
para la recarga de baterías y donde el frío tiene una potente
acción negativa sobre ellas, la dependencia de sistemas GPS debe
ser mínima. Por lo tanto, el cazador de montaña debe estar
perfectamente instruido en topografía por razones de seguridad
física. Apoyando lo anterior, se da la circunstancia de que los
deportistas que actualmente destacan en el MTM son oficiales y
suboficiales, evidenciando que tener la responsabilidad de elegir
correctamente el itinerario para toda la unidad es vital para el
éxito de las operaciones en terreno montañoso.



Otro posible factor que haga sobresalir a las tropas de montaña
en este ámbito es la resiliencia, es decir, la capacidad de
sobrepasar con garantías a la adversidad. Con frecuencia, el
entorno imposibilita que se ejecute lo planeado y que las incidencias
se sucedan una tras otra. Al igual que en el deporte de orientación
cuando se falla un control, la fortaleza mental para solucionar los
percances y salir reforzado de ellos es determinante. Además, el
entorno hostil, la fatiga, los bruscos cambios meteorológicos y la
inaccesibilidad ante emergencias reales, manifiestan la extrema
necesidad de tener un proceso de decisiones rápido y efectivo. Esta
característica también es denominador común entre un buen
orientador y un buen montañero.

Es innegable que fomentar el deporte de orientación en las
unidades, y especialmente en las de montaña, puede ayudar
considerablemente a la instrucción individual de oficiales,
suboficiales y tropa, siendo de aplicación directa. Fortalece física
y psicológicamente, y reduce los tiempos en la toma de decisiones,
sin olvidar la importancia de navegar correctamente cuando se
lidera una columna teniendo como fin evitar las posibles fatales
consecuencias de un fallo.

Como conclusión, se tiene la suerte de contar con resultados
tangibles que demuestran lo expuesto anteriormente. Tener buenos
orientadores en nuestras unidades está íntimamente ligado a tener
buenos combatientes montañeros. Por lo tanto, se puede afirmar
que cuanto más se fomente el deporte de orientación en ellas,
la probabilidad de éxito en las actividades de instrucción y
adiestramiento que se realizan en este tipo de unidades será mayor.



Carlos Vera Guerrero

Cap. Jefe de la Primera CZM del BCZM «Montejurra» I/66





ENTRE LA DIPLOMATURA Y «VAYA ROSCA» ANDA EL LÍO

«El roble más fuerte del bosque no es el que está protegido de la tormenta y escondido del sol. Es el que está al aire libre donde se ve obligado a luchar por su existencia, contra los vientos y las lluvias y el sol abrasador» (Napoleón Hill)

Mi trayectoria profesional en las tropas de montaña es de 15 años y este curso es la oportunidad para demostrar(me) que el aprendizaje y esfuerzo de tantos y tantos días, meses y años en la montaña tenían un fin, el hacer de nosotros profesionales con mayúsculas de estas nuestras montañas.

Podría continuar diciendo que es esfuerzo y sacrificio lo que hace que estemos en este curso, al fin y al cabo sería la frase esperable, pero creo que me olvidaría de cosas que están en el currículo oculto de cada aprendizaje de este oficio, que si no son más importantes están a la altura de estas palabras tan «potentes». Y son esas cosas, éas que a veces no encuentras las palabras adecuadas que lo definan, las que se quedan en cada una de las personas que transitamos en este aprendizaje: alumnos, profesores, organizadores.

Esta segunda edición empezó con las pruebas de selección, donde, además del aspecto meramente físico, entró en jue-

go la templanza de los nervios, la concentración o habilidades motoras. Este año la lluvia tuvo su lugar estrella, haciéndose presente y jugando su propio juego para malestar de los participantes. Pero bueno, que decirles que no sepan ya sobre el valor de la climatología en la montaña, así que pareciera que había sido puesta allí a conciencia, como un factor más en las «temidas» pruebas.

Una semana intensa donde nos juntamos por primera vez todos los aspirantes venidos de unidades del RICZM 64, RICZM 66, UME y MOE. Pruebas físicas, nivel de esquí, prueba de desnivel y procedimientos de escalada y ya estás dentro, orgulloso de lo conseguido lo compartes con familia, amigos, compañeros y ajenos al mundo militar, pero ¡ajá! es sólo el principio de la frase que te acompañará hasta el final del curso ¡Vaya rosca! Y ahí pones en valor la frase tan conocida de Rudyard Kipling: «Al éxito y al fracaso, a esos dos impostores, trátalos siempre con la misma indiferencia»



Fase primera: invernal

Este periodo en su mayoría se desarrolla en el Refugio Militar de Candanchú. Implica que al estar todos los alumnos y profesores 24 horas juntos se establezcan los lazos y roces propios de la convivencia, supongo que la razón de ser es estar implicados y compenetrados para las pruebas y aprendizajes que se darán a lo largo de estos casi dos meses.

Técnicas y metodología de esquí, nivología, meteorología, topografía, navegación, esquí nocturno... teorías y prácticas para la integración de los conocimientos, horas y horas de aprendizaje que supone en ocasiones tirar cada día un poco más de fuerza de voluntad, constancia y automotivación. No me detendré en detalles sobre las condiciones extremas a las que nos enfrentamos como tropas de montaña, puesto que ustedes o bien lo saben o lo pueden imaginar. Lo que sí que quiero destacar es que no sólo es la preparación física lo que te mantiene ahí, sin tirar la toalla pese al frío, la nieve o el cansancio, sino que cobra una gran relevancia la fuerza mental.

Fase segunda: estival

Una pequeña pausa, para desconectar de la nieve y el mal tiempo presente durante el invierno, para disfrutar de la familia y los amigos que han sido los que apoyaban, daban ánimos y fuerza, en definitiva y devolverles y devolvernos el tiempo que no disfrutamos juntos.

Llegamos al ecuador del curso que dio paso a la fase estival. Unos días de transición hacia la escalada y ya teníamos todo preparado para empezar la última fase. Muchas horas de procedimientos: primero en suelo, luego en rocódromo y finalmente en el escenario real: «la roca».

La cohesión seguía creciendo ya que compartíamos bastante tiempo en el aula con teóricas, en el rocódromo y escalando en los diferentes parajes del Pirineo (Piedras Rojas, Riglos, Peña Rueba, Panticosa...) Se acercaba el día final del curso y en el ambiente crecía la tensión, se notaba que todos anhelábamos acabar bien y con éxito esta formación, una diplomatura muy deseada. Pero no les negaré que en nuestras caras se reflejaban la carga de trabajo y el cúmulo de horas que habíamos atesorado.





Reflexión final

Podríamos resumir que para acabar con éxito la diplomatura es saber, poder, querer y hacer.

Cada uno de nosotros estábamos ahí por un motivo, pero el motivo se volvió colectivo. Fuimos un equipo durante 4 meses, seguiremos siendo equipo, aunque no volvamos a vernos, sabiendo que dimos lo mejor de nosotros en ese camino que nos llevó a nuestra meta, sabiendo que solos no podíamos y sabiendo que sin el grupo no se llega tan lejos.

Toca llevar con orgullo nuestro esfuerzo, el esfuerzo de cada persona que lo ha hecho posible, toca agradecer la oportunidad de formar parte de este cuerpo de diplomados en montaña.

No quiero terminar este artículo sin poner en valor en primer lugar a las personas que dieron un paso adelante al tener el conocimiento de que este curso se desarrollaría y con determinación se inscribieron en el mismo presentándose al proceso de selección y las pruebas. A mis compañeros de este II Curso Básico de Montaña, sin duda el valor de esta formación lo dan las personas que lo integran, personas como se dice coloquialmente «cada uno de su padre y de su madre» y que después de esta experiencia, seremos camaradas para toda la vida. Me quedo con el placer y la oportunidad de haber trabajado con gente «sobresaliente» del RICZM 66, del MOE, la UME y de mi regimiento el «Galicia» 64. Sin duda son unos profesionales. También a los profesores de las diferentes unidades que han estado ahí apoyándonos y guiándonos es esta formación y a la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EM-MOE) que ha hecho posible esta formación para dar valor a los conocimientos de la tropa.

A todo primer paso, le sigue un segundo, poco a poco se irá afianzando este Curso Básico de Montaña. Enhorabuena a todos mis compañeros, y ÁNIMO para los siguientes.

Carlos Alvarado Cueva
Cbo. Alumno del II Curso Básico de Montaña



TROPAS DE MONTAÑA

PREPARACIÓN



EL PUNTO CALIENTE, LA LOGÍSTICA A VANGUARDIA

Siendo el objetivo de preparación de una unidad de combate alcanzar y mantener la capacidad de combatir al más alto nivel posible en aquellos ambientes o escenarios para los cuales ha sido diseñada, el horizonte de las unidades de montaña se establece en alcanzar y mantener la capacidad de combatir en terreno montañoso y/o clima frío.

Una adecuada preparación técnica favorecerá la superación de los obstáculos que presenta la montaña. Así mismo un equipamiento apropiado alargará la supervivencia del personal y su capacidad de combate en clima frío. No obstante, las duras condiciones impuestas por el terreno montañoso pueden llegar a mermar la capacidad operativa de una unidad, llegando incluso a incapacitarla en su totalidad.

Las temperaturas extremadamente bajas, en combinación con viento, humedad y precipitaciones en forma de lluvia o nieve, pueden llegar a diezmar la potencia de combate de una unidad en cuestión de horas, e incluso minutos. La experiencia, instrucción individual y un equipo adecuado ayudarán a retrasar el proceso, pero sin llegar a ser totalmente infalibles ante las condiciones climatológicas cambiantes, y extremas a las que deberá enfrentarse un batallón de cazadores de montaña. La exposición continuada al frío y a la humedad, restan poco a poco la capacidad de supervivencia del combatiente, llegando no sólo a dejarle inoperativo sino a poner en riesgo su propia vida. Debe ser una preocupación constante del mando poder detectar a tiempo el umbral del personal a sus órdenes, para acometer medidas paliativas adecuadas encaminadas a su pronta recuperación física y, por tanto, operativa.

Una medida a adoptar en la maniobra en montaña, y puesta en práctica en los últimos ejercicios por parte del BCZM «Montejurra», con excelentes resultados, es el establecimiento de «puntos calientes» sobre los que poder acoger a personal que, debido al frío y/o humedad, ha perdido su capacidad temporal para combatir. Para ello, una posible solución al problema pasa por integrar los trenes logísticos de las compañías en la maniobra próxima de éstas, progresado a su retaguardia y tan a vanguardia como lo permitan las vías de comunicación y la situación de seguridad táctica. De este modo, mantendrán la capacidad para montar una tienda de campaña con un dis-

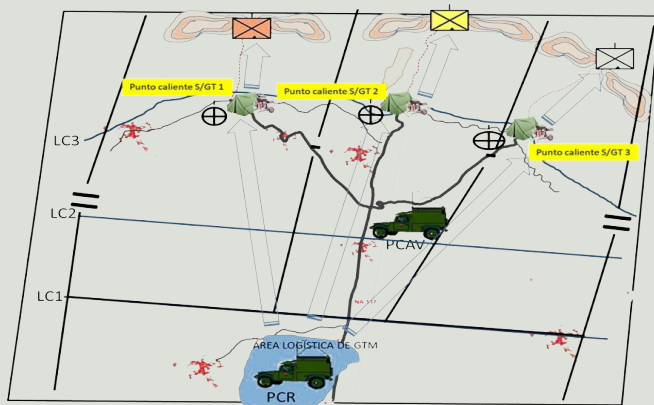


positivo de calor que permita el secado del personal y equipo en caso necesario, recuperando así la capacidad operativa de aquel personal que por efectos del frío o humedad la hubiera perdido temporalmente.

Este citado punto, establecido tan a vanguardia como lo permitan las vías de comunicación, cumplirá otros cometidos como puntos de reabastecimiento, fundamentalmente clases I y V, enlace con el escalón GT/Bón, en caso de que las Cías lo hayan perdido temporalmente debido al despliegue, y punto de carga de ambulancias / nido de heridos de S/GT / Cía. Para ello, la logística de los S/GT estará integrada plenamente en su maniobra, como un elemento más. Esta disposición exige un apoyo logístico a nivel GT en apoyo a la vanguardia, de tal forma que los puntos calientes establecidos son abastecidos desde la líneas más retrasadas por parte de la Sc de Abastecimiento / Pn de Transporte del GT.

Este dispositivo ha sido probado en diversos ejercicios realizados recientemente por parte del BCZM «Montejurra» I/66, tales como el Alud Verde 20, Infierno Blanco 21, Martial Summit 21 e Infierno Blanco 22. Los resultados de la adopción de este elemento logístico integrado en la maniobra al más bajo nivel, ha dado excelentes resultados en lo que a capacidad operativa se refiere, evitando evacuaciones de personal, y pérdidas de operatividad que, de no contar con este dispositivo, a buen seguro se hubieran producido.

César Mazás Arias
TCol Jefe del BCZM «Montejurra» I/66



- Carretera / camino (apto para vehículos rueda)
- Senda (no apta para vehículos rueda)
- Apoyo logístico de retaguardia a vanguardia
- ⬆ Punto caliente: tienda+generador+cañón calor.
- ⊕ Nido de heridos.



GMAM

I OPEN DE ESCALADA «GRUPO MILITAR DE ALTA MONTAÑA»



La última semana de enero de este 2022, se celebraba el XXIII Campeonato Nacional Militar de Esquí, desarrollado principalmente en la estación de esquí de Candanchú (Huesca) ya que son pruebas ligadas a la nieve.

De forma paralela pero en el mismo marco, se desarrollaba el Campeonato Nacional Militar de Esquí y Escalada del Ejército de Tierra, que en esta ocasión y por 1ª vez en la historia incluye el Campeonato Militar de Escalada del Ejército de Tierra. En el ámbito militar internacional, desde hace mucho tiempo se realizan campeonatos mundiales, pero en España jamás se había realizado al no ser deporte olímpico.

Desde su estreno como tal, el boom de la escalada ha sido imparable, y aprovechando este 1er Campeonato Militar de Escalada del ET, que sin duda ha llegado para quedarse, el GMAM no quiso desaprovechar los talentos de las FAS con vistas al futuro, y a los próximos Mundiales Militares de Deportes de Invierno, donde este deporte es prueba estrella, como así lo ha sido en estos XXIII CNMEEET.

La gestión de la actividad, la ha realizado el GMAM con el apoyo del Dpto. de Montaña de la EMMOE, aunque la organización in situ de la competición, ha sido realizada en las instalaciones del rocódromo INDOORWALL de Jaca, contando con «routesetters», jueces y árbitros profesionales, resultando una colaboración perfecta para este evento.

Un total de 40 participantes se dieron cita bajo las presas de las palestras artificiales, 2 mujeres y 38 hombres, compitiendo los miembros del Ejército de Tierra, en las modalidades de dificultad y bloque, en las categorías absoluto masculino y femenino, y veterano masculino.

Bajo el paraguas del GMAM, y para dar cabida a fortísimos escaladores de otros ejércitos o Cuerpos, se desarrolló el 1er Open «GMAM», y con premios patrocinados por marcas punteras del ámbito de la escalada y alpinismo como Rab, Camp, Barrabes, OS2O, Alpine Wall, Edelweiss, Lowe Alpine y BOREAL se desarrollaron los movimientos en 20 bloques diferentes y 2 vías clasificatorias perfectamente equipados por los route-



setters de INDOORWALL durante varias horas, hasta llegar a la final, donde los 5 mejores de cada categoría se batieron el cobre en la vía de la final de dificultad y 3 bloques terroríficos, en el que incluso uno de ellos no fue superado por los mejores escaladores militares de España.

Los resultados fueron más que satisfactorios, creando una expectación brutal tanto entre los militares de la plaza de Jaca y visitantes de los campeonatos, como entre la población civil que acudió a ver in situ las pruebas.

Los triunfadores de la jornada en lo deportivo fueron el Cabo David Martínez Lorden (ET absoluto bloque y Dificultad) y el TCol. Jurídico Fausto Blanco (GMAM veterano dificultad y bloque), aunque sin duda, el gran triunfo fue para el deporte de la escalada, en el que desde el GMAM esperamos poder captar y aportar grandes campeones en el ámbito mundial en los próximos eventos militares internacionales.

Adriano Martín Cofreces

Bg. Aux. Departamento de Montaña y Director Técnico del GMAM

OPERACIONES



DEL VALLE DEL ARAGÓN AL SUR DEL LITANI: CAZADORES DEL GALICIA EN LÍBANO (2ª PARTE)



Finalizada la participación del Grupo Táctico Ligero Protegido «OROEL», encuadrado en la Brigada del Líbano (BRILIB) XXXV, en la Operación Libre Hidalgo, llega el momento de hacer balance.

A riesgo de destripar (=spoiler) el final de este artículo, debo adelantar que los Cazadores de Montaña del «GALICIA», después de 4+2¹ meses de intensa preparación y entre seis y siete meses de expedición en el país del cedro, hemos vuelto a alcanzar esa deseada-y-no-exenta-de-peligros cima llamada «ÉXITO», dejando el pabellón del Ejército español en general y de las Tropas de Montaña en particular, a una altura tan elevada como la de cualquiera de los catorce ochomiles.

La clave de ese éxito no ha sido otra que ser fieles a nuestro espíritu, el «espíritu del montañero», que nos identifica y distingue, que se inculca en nuestra querida Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE) y que inculcamos a todos nuestros subordinados en las unidades, haciendo de ellos unos soldados duros, valerosos y prudentes.

Gracias a ese espíritu, nuestros cazadores han llevado con estoicismo vivir en condiciones mucho más austeras que el grueso del contingente español, debido a su despliegue en las posiciones de Naciones Unidas situadas en las inmediaciones de la Línea Azul (Blue Line), aceptando la desigualdad sin proferir queja alguna y desempeñando sus cometidos con profesionalidad.

El compañerismo desarrollado durante la preparación y las largas jornadas de intenso trabajo, ha resultado esencial para superar sin incidentes, peligrosos obstáculos como la convivencia, que fruto del largo aislamiento y la elevada distancia a nuestra patria y nuestros seres queridos, provocan, en otras ocasiones, algún que otro accidente entre los miembros de la expedición.

La generosidad y el espíritu de servicio a los demás también han quedado de manifiesto durante el cumplimiento de nuestra misión, puesto que nuestra actuación ha ido siempre dirigida a mejorar las condiciones de seguridad y de vida de la población del sur del Líbano, país este que recuerda al nuestro en su constante empeño de autodestrucción, pero que una y mil veces resurge de las cenizas, como en las que se encuentra ahora, para volver a brillar como lo hacía la otrora «Suiza de Oriente».

No podemos olvidar, de igual manera, la generosidad y entrega de quienes se han tenido que quedar en el campo base de Jaca, cuidando de nuestras familias y desarrollando una desbocada actividad en nuestra ausencia. A ellos debemos un destacado reconocimiento y un profundo agradecimiento.

En contra de lo vivido en las expediciones que nos habían precedido, esa cima nada ha tenido de fácil de escalar, pues desde el inicio las tempestades y tormentas en forma de enfrentamientos violentos entre las Fuerzas Armadas israelíes y los actores no estatales del sur del Líbano, incluidos lanzamientos de cohetes desde un lado y fuego de contrabatería y bombardeos aéreos desde el otro, han amenazado no solo la integridad física de nuestros cazadores, sino también, por momentos, la certeza de poder hoyar esa cima mencionada al inicio de este artículo.

Y es que el éxito en este tipo de operaciones se materializa, en primer lugar, en el cumplimiento de todas las misiones encomendadas, como así lo hemos hecho, pues en ello radica la razón de ser de nuestro despliegue; y en segundo lugar, en el regreso de todos los expedicionarios, como también ha sido, gracias a Dios, como ha repetido muchas veces nuestro Páter, el caso.

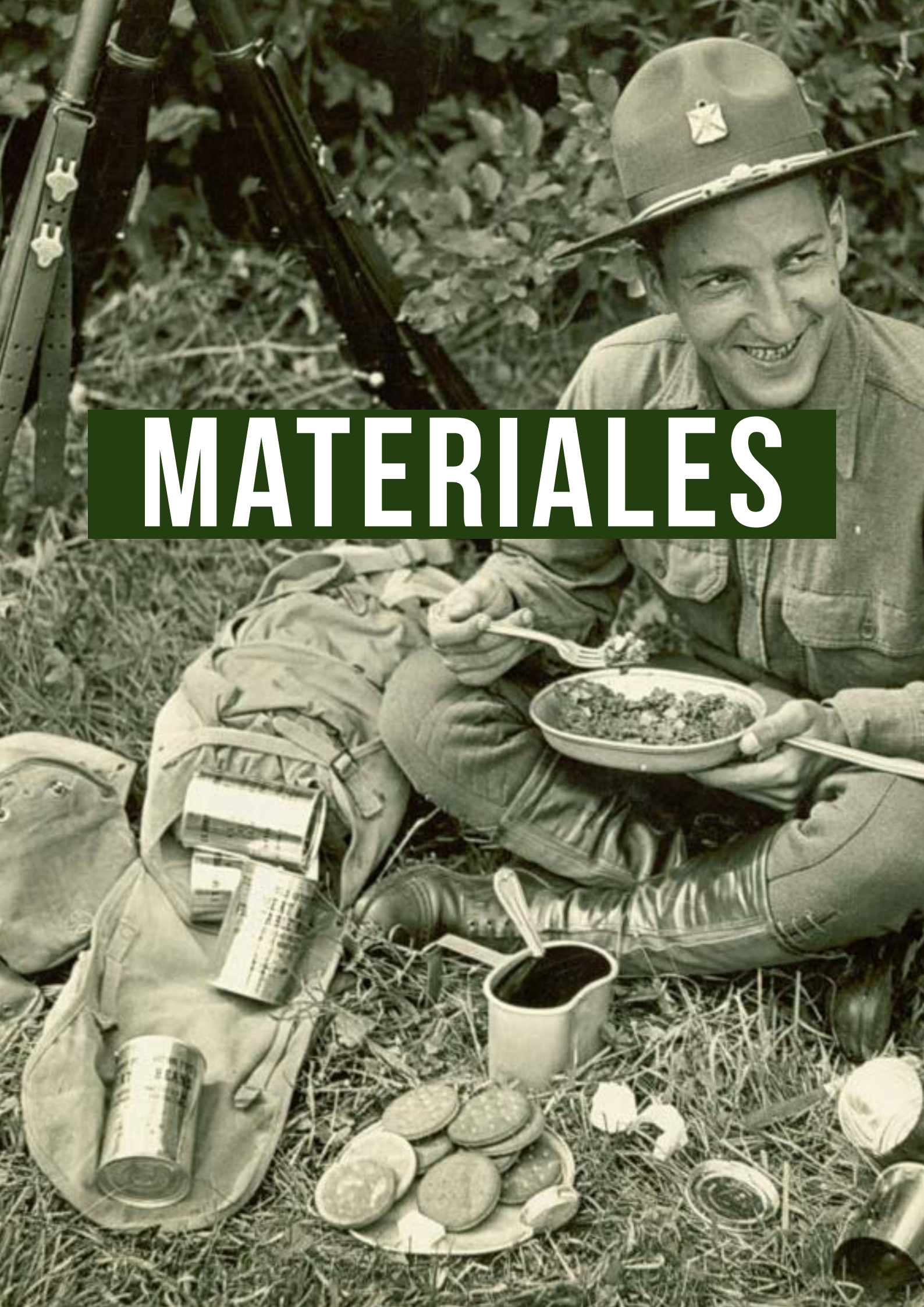


Qué fácil es mandar cuando se tienen líderes tan valiosos en todos los escalones de mando, así como personal veterano, que aporta sabiduría, mezclado con gente joven que muestra la energía de un pura sangre, encuadrados unos y otros en labores de dirección.

Felices de nuestro regreso, orgullosos de nuestro trabajo y entusiasmados por la vuelta a nuestro campo de maniobras de «Los Pirineos», los Cazadores de Montaña del «GALICIA» ya podemos decir que simplemente: ¡VENCIMOS!

Cazadores del «GALICIA»: ¡VENCER O MORIR!

¹ Así se denomina al Período de Adiestramiento Operativo (PAO) de seis meses de duración durante el cual se llevan a cabo los preparativos previos al despliegue, dividido en dos fases de cuatro y dos meses respectivamente.

A black and white photograph of a smiling soldier in a military helmet, sitting on the ground in a field. He is eating from a bowl with a fork. To his left is a large, open canvas bag filled with various food items, including several cans and a stack of round, flat biscuits. A metal cup with a spoon is also on the ground. A rifle is visible in the background. The word "MATERIALES" is overlaid in large, bold, white letters on a dark green background across the middle of the image.

MATERIALES

RACIONES DE COMBATE DE MONTAÑA: EL SUEÑO QUE NUNCA LLEGA, ¿O SÍ?

Aunque nuestra actual ración individual de combate (RIC) probablemente sea una de las más apetitosas del mundo militar, ciertamente no es la más ligera y compacta (2.200 gr/ración 24 h). En mi opinión personal, avalada por la experiencia de estar consumiéndola durante casi tres meses seguidos en el primer contingente que desplegó en Afganistán (ASPFOR I), nuestra RIC, elaborada a base de productos enlatados, es la que más y mejor se adapta a nuestra forma tradicional de comer y yo, desde luego, no la cambiaría por ninguna de otro país. Todo eso cambia si toca llevarla en la mochila: pesa demasiado y, si voy a realizar una triple jornada, tengo que hacer malabares para que quepa... Además, si tuviese que operar en una zona de frío extremo, lo más probable es que, al congelarse, las latas acabasen reventando.

Si miramos qué modelos de RIC consumen otros países, veremos que existen tres tipos principales: a base de latas de conservas como la nuestra, raciones con comidas autocalentables y raciones liofilizadas. Vamos a ver cómo son estas dos últimas y si pueden ser adecuadas para nosotros.

• Raciones autocalentables

Como las MRE (meals ready to eat) del ejército de EEUU. En estas raciones, los platos principales, contenidos en un paquete estanco, se introducen dentro de una bolsa con un producto que, al añadirle agua, produce una reacción química que desprende calor. De esta forma, el plato preparado, que contiene humedad (salsas¹), se calienta.

Este tipo de ración es muy útil cuando debe calentarse en espacios confinados o hay que hacerlo sin detenerse, como por ejemplo dentro de un vehículo en movimiento. Además, como la comida se consume dentro de la propia bolsa, no es necesario ensuciar ningún cacillo para cocinar.



MRE del ejército de EEUU

No obstante, al contener agua en su composición, con temperaturas muy bajas se congelan y, normalmente, la reacción química no produce suficiente calor como para descongelarlas y calentarlas. Aunque más ligeras que las nuestras (aprox. 1.600 - 2.000 gr/ración 24 h), siguen ocupando un volumen importante y su palatabilidad (sabor y textura) deja mucho que desear², especialmente cuando se consumen varios días seguidos.

• Raciones liofilizadas

Mediante diferentes procesos de congelación y deshidratación se consigue extraer toda la humedad de los alimentos de sus platos principales. De esa manera, se obtiene una ración mucho más ligera (aprox. 1.000 gr/ración 24 h), con un menor volumen y, al no contener humedad en su interior, no le afecta el frío extremo.

Como inconveniente, es necesario disponer de bastante agua (normalmente caliente³) para poder regenerar esos alimentos liofilizados dentro de la propia bolsa, por lo que requiere disponer de un hornillo o termo. Su palatabilidad tampoco es muy buena y produce cansancio en poco tiempo.

Esta es la mejor ración para climas extremadamente fríos y la mayor parte de los países disponen de una específica de este tipo⁴ cuando despliegan en esas zonas.



El peso y volumen a acarrear en la mochila supone uno de los mayores retos para nuestras unidades y, por ese motivo, las raciones liofilizadas ofrecen la mejor solución a nuestro problema. Por otra parte, lo habitual es que en el entorno en el que nos movemos haya agua abundante a nuestra disposición, ya sea en forma líquida, de los arroyos, o sólida de la nieve.

Seguro que os estáis preguntando: y entonces, ¿cuándo dispondremos de ellas?

La inquietud por tener en las unidades de montaña una ración más ligera y adaptada a nuestras necesidades, no es nueva y ya en el año 2001 se comenzaron a realizar experimentaciones, pruebas que se han ido repitiendo con diferentes tipos de liofilizados y composición hasta nuestros días. Precisamente, en estos primeros meses del 2022 está en marcha una experimentación final con la idea de que a finales del próximo año se pueda disponer de ella. Hay que señalar que este tipo de ración tiene un precio bastante elevado, aproximadamente del triple que nuestra RIC actual, por lo que se reservarán para aquellas actividades en las que el peso a acarrear sea un factor importante: por ejemplo, no se suministraría para una ALFA de combate en San Gregorio, pero sí para una triple jornada en una vida y movimiento.

¡Ya os veo la cara de felicidad!, ¡por fin comeremos llevando poco peso y bien! Lo primero seguro, de lo segundo os cuento mi experiencia: en la primera expedición del Grupo Militar de Alta Montaña en la que participé hicimos un uso intensivo de este tipo de raciones en los campamentos de altura y... estábamos deseando volver al campo base para recuperarnos con nuestras RIC colectivas de toda la vida a base de fabadas y lentejas, bien reforzadas con jamón y queso. En fin, ¡nadie dijo que la vida del cazador de montaña fuese fácil!

Finalmente una reflexión: la alimentación es también parte de nuestra instrucción como combatientes y, por ello, debemos exigirnos (y exigir a nuestros subordinados) el consumo de lo que se nos suministra, pues así aseguraremos una alimentación equilibrada y suficientemente energética y, desde luego, una vez recibamos nuestras nuevas raciones, ya no tendremos excusa para hacer lo contrario.

Julio Fernández Casamayor
Cor. Jefe de la JADM

1. Es necesario que el plato contenga algún tipo de salsa que transmita el calor de manera uniforme a todo el alimento. Por ejemplo, un plato de paella, no sería adecuado para ello.
2. Estudios norteamericanos señalan que es habitual que en combate no se consuman las RIC completas, acumulando un déficit calórico importante (una media de 2.400 Kcal frente a las 3.600 necesarias).
3. Aunque hay algunos platos que se pueden regenerar añadiendo agua fría, la mayoría (y los más apetitosos) requieren agua muy caliente.
4. Por ejemplo, el ejército de EEUU, además de las ya citadas MRE, dispone también de las MEAL COLD WEATHER (MCW) para climas fríos, a base de alimentos liofilizados y con una mayor aportación calórica.



MEDICALIZACIÓN DEL VEHÍCULO DE TRANSPORTE ORUGA DE MONTAÑA (TOM)



Las actividades propias de una unidad de cazadores de montaña, que van más allá de las actividades de otras unidades de este Arma, conllevan condiciones especiales que afectan tanto al personal que realiza las mismas como al personal que las apoya.

Por un lado, las actividades que realizan los cazadores de montaña se desarrollan en un escenario muy concreto, la montaña, lo que lleva implícito un mayor riesgo de sufrir accidentes y a su vez implica en muchas ocasiones condiciones adversas que afectan a su rescate y evacuación.

Desde el punto de vista sanitario deben tenerse en cuenta varios factores en la planificación de los ejercicios que se desarrollan en la montaña. Estos factores son: las condiciones climatológicas y las lesiones que se pueden derivar de las mismas, las posibles lesiones que se pueden derivar de las actividades propias de nuestra unidad (teniendo en cuenta, a su vez, no solo la probabilidad de que se produzcan sino también la gravedad de las mismas), así como las localizaciones donde se desarrollan los ejercicios, ya que normalmente nos encontramos en zonas de difícil acceso y apartados de los recursos sanitarios y logísticos civiles.

Todos los factores anteriores, unidos a la experiencia que se ha ido adquiriendo con el paso de los años por el personal del Cuerpo Militar de Sanidad que ha servido durante más tiempo en esta y otras unidades de cazadores de montaña, nos han hecho advertir la limitación que tenemos en muchas ocasiones a

la hora de acceder con nuestros vehículos habituales, las ambulancias sobre vehículos rueda, a las bajas que se encuentran en terrenos montañosos de difícil acceso o que se encuentran nevados.

Como consecuencia, se ha detectado la necesidad de buscar soluciones, proponiendo la medicalización de un TOM para este propósito.

El proceso de medicalización de un TOM, que proponemos en el BCZM «Montejurra» consiste en fijar dos camillas en la parte trasera, para colocar a las bajas, añadir fijaciones para las botellas de oxígeno y el material de electromedicina (monitor-desfibrilador, respirador), incluir las mochilas de soporte vital avanzado de aparatos respiratorio y circulatorio, así como un dispositivo tipo roller con bolsillos para introducir medicación, material fungible y otros instrumentos que se fijaría a la pared. También sería interesante añadir otros cambios si la estructura del vehículo lo permitiera, como podrían ser instalación de enchufes y de sistema de comunicación entre el módulo delantero y el trasero.

Todo lo anterior nos permite llegar más lejos que con las ambulancias y más rápido que a pie. En cualquier caso el beneficio es claro para la baja, dado que la atención a la misma por parte de personal sanitario tiene lugar antes, mejorando así mismo su pronóstico y su evacuación una vez estabilizado es más rápida y en condiciones de mayor seguridad.

Elena Pérez Gimeno

Tte. Médico. PLMM del BCZM «Montejurra» I/66



DOCTRINA

LA MEDIA MONTAÑA: UN ESCENARIO DEMANDANTE



Siendo el cometido principal de un Batallón de Cazadores de Montaña estar equipado, instruido y adiestrado para vivir, moverse y combatir en zona montañosa y clima frío, será común pensar en la alta montaña como el escenario más demandante en que podrá actuar, o en zonas en las que, no siendo montañosas, presenta temperaturas extremadamente bajas. Sin embargo, son abundantes los ejemplos en los que la media montaña presenta unas condiciones tan duras y severas, sino más, como la propia alta montaña. Ello es así debido a que, por un lado, aunque las altitudes sean menores, la diferencia de desnivel suele ser tanto o mayor incluso que en la alta montaña. Por otro lado, en cotas inferiores a los 2.000 metros suele abundar la vegetación más o menos densa, la cual en combinación con una acusada compartimentación del terreno, se convierte en un terreno por el cual es difícil moverse, y mucho más combatir.

Adicionalmente a lo anterior, cuando la media montaña se alía con un alto grado de precipitación, principalmente en forma de lluvia en épocas estival y otoñal se genera una situación que limita en gran medida la supervivencia del personal sin un nivel adecuado de instrucción individual y un equipamiento específico. La combinación de lluvia, bajas temperaturas y un terreno de difícil acceso, conforma un cóctel que dificulta severamente la supervivencia del personal. Por ello, este tipo de circunstancias exigen un alto nivel de adaptación al medio, así como instrucción individual en lo relativo al empleo de prendas, estanqueización de material y cuidados personales específicamente orientados a paliar el impacto que este tiempo de ambiente impone. De nada nos servirá contar con las mejores prendas de abrigo, si carecemos de la instrucción suficiente para adecuar su uso a la actividad realizada, y mantenernos a salvo no sólo del frío, sino de la lluvia y la humedad.

Este tipo de terreno impone, además, severas restricciones al empleo de vehículos rueda dado que las vías de comunicación suelen ser escasas y de difícil trafabilidad. Por otro lado, la compartimentación del terreno, y la abundante y densa vegetación restringen el empleo de helicópteros, tanto en su vertiente en apoyo a la maniobra, como en su empleo como medio de evacuación sanitaria por vía

aérea, dado que las posibilidades de toma se vuelven muy reducidas.

Indudablemente, son las unidades de montaña las más adecuadas para actuar en este tipo de ambiente, gracias a su nivel de instrucción individual y equipamiento específico, el cual redunda en una capacidad de permanencia sobre este tipo de terreno, manteniendo la capacidad operativa por un largo periodo de tiempo.

El desarrollo de acciones en este tipo de ambiente exige un meticuloso estudio del terreno, tratando de identificar todas las posibilidades de acceso, capacidades de sus vías de comunicación, tipo de vegetación, etc; con ello se identificarán los puntos de máximo avance para los vehículos rueda, en los que se establecerán los «puntos calientes» (tratados en un artículo específico en esta edición) en los cuales se establecerá el apoyo logístico a vanguardia de las unidades de combate.

César Mazás Arias
TCol. Jefe del BCZM «Montejurra» I/66



BATALLÓN DE CAZADORES DE MONTAÑA Y BATALLÓN DE INFANTERÍA LIGERO...DILEMA A LA VISTA

Recientemente se ha publicado la PD4-100 «Táctica. Empleo de las PU de Infantería. Batallón de Infantería Ligero (BIL) /Grupo Táctico». Sin embargo, con anterioridad ya contábamos con la PD4-103 «Batallón de Cazadores de Montaña (BCZM)». Entonces, ¿cambia el Concepto de Empleo de nuestro BCZM? ¿Son diferentes los conceptos de BIL y BCZM? Voy a ver si soy capaz de aclarar estas dudas.

La nueva doctrina PD1-001 «Empleo de las Fuerzas Terrestres» (2ª edición), que entró en vigor el 15 de septiembre de 2021, establece como Unidades de COMBATE a las: «acorazadas, mecanizadas, **ligeras**, de reconocimiento, de helicópteros de ataque y de operaciones especiales».

1ª matización: son **LIGERAS** las unidades, no las Armas. Diremos entonces: pelotón de Infantería ligero; compañía de Infantería ligera o batallones de Infantería ligeros.

Prosigue la Doctrina aseverando que entre las unidades ligeras se encuentran: «las unidades paracaidistas, de montaña y motorizadas. Todas ellas pueden ir a pie o estar dotadas de vehículos con limitada potencia de fuego, movilidad táctica y protección».

Así pues, doctrinalmente hablando contamos con las siguientes unidades de Infantería ligeras orgánicas, tipo batallón:

- Batallón de Infantería ligero paracaidista, con denominación de bandera paracaidista (BIPAC).
- Batallón de Infantería ligero de cazadores de montaña, nuestro batallón de cazadores de montaña (BCZM).
- Batallón de Infantería motorizado (BIMT).

2ª matización: **TODOS SON** batallones de Infantería ligeros (BIL) y generalmente combaten a pie. Además existen el BIMZ (Batallón de Infantería mecanizado), y el BICC (Batallón de Infantería de carros de combate)

Si seguimos leyendo la Doctrina puntualiza que: «las unidades de montaña son un caso particular dentro de las unidades ligeras, ya que tienen **sus características propias** y las complementa con las que les proporcionan sus vehículos de cadena». (A mi modo de ver, también lo serían las de paracaidistas...)

Pero, ¿a qué se refiere con sus «características propias»? ¿qué nos hace diferentes al resto de BIL? ¿para qué?

En los criterios operativos que figuran en el módulo de planeamiento del BCZM podemos leer que: «su **capacidad de operar en montaña** se entiende como la organización, el equipamiento (que incluye armamento, materiales, vehículos, vestuario y equipo) y la preparación técnica y táctica que realiza para su empleo operativo en terrenos montañosos y en zonas de frío extremo».

Es precisamente en este párrafo donde se define la CAPACIDAD para operar en MONTAÑA y donde se concentran todos los aspectos específicos de nuestra especialidad, que identificamos como «características propias».

Fijaros bien, he subrayado únicamente las palabras CLAVE y prácticamente va todo el párrafo subrayado.

Si estudiamos y analizamos cada una de ellas podremos obtener estas peculiaridades que marcan las diferencias entre batallones, o complementan a la base común BIL.

El «**para qué**» queda contestado en la última línea: para ser empleado **en terrenos montañosos y zonas de clima de frío extremo**, allá donde el resto de los BIL no estén preparados, ni siquiera para sobrevivir.

El término «en montaña» incluye «terrenos montañosos y zonas de frío extremo».

CATEGORÍA	DENOMINACIÓN*	LOCALIZACIÓN	TEMP. MÁS BAJA REGISTRADA (-C)	TEMP. MÁS ALTA DURANTE UN DÍA EL MES MÁS FRÍO (-C)	TIPO DE UNIDAD
C_0	MILD COLD (Templado)	Zonas costeras atlánticas de Europa, SE de Asia y tierras bajas de Nueva Zelanda	- 24	- 6 a - 19	Todas
C_1	INTERMEDIATE COLD (Continental)	Europa central incluyendo el S de Escandinavia y las Repúblicas Bálticas, Japón, el centro de EEUU	- 42	- 21 a - 31	Unidades acorazadas, mecanizadas y protegidas con instrucción específica para clima frío y vestuario adecuado
C_2	COLD (Subpolar)	Norte de Noruega, llanuras de Canadá y del Tibet y la mayor parte de la antigua URSS	- 56	- 37 a - 46	Unidades especializadas (Montaña y OE.s) con su material en dotación
C_3	SEVERE COLD (Polar de Tundra)	La mayoría de Alaska, NW de Canadá, Norte de Siberia	- 68	Hasta - 51	Unidades especializadas (Montaña y OE.s) con vestuario y equipamiento específico para este rango de temperaturas
C_4	EXTREME COLD (Polar Gélido)	Zonas más frías de Groenlandia y E de Siberia		Hasta - 57	Algunos elementos de las unidades especializadas

* Entre paréntesis figura la correspondencia aproximada con la clasificación de Koppen

Clasificación de zonas climáticas OTAN. La Península se clasificaría como C-0 y nuestra zona de despliegue en la Op. eFP (Letonia) como C-1. Fuente MP-000 Vida y movimiento en zonas de clima frío

El nivel de especialización de nuestros CUMA diplomados alcanzado mediante el Curso de Montaña, y el de nuestro personal de Tropa que supera el Curso Básico de Montaña, garantizan el mando y el adiestramiento e instrucción específica técnica de montaña de sus PU y personal.

Puede seguir siendo de utilidad la última referencia orgánica en la que se reflejaban los puestos tácticos (PTAC) de nuestro BCZM con sus 3 niveles de instrucción técnica (MTE, MTI -intermedio- y MTA) en el campo APTITUD. En la definición de competencias por cada nivel, se especifica el «tipo de terreno montañoso» a superar y las técnicas a emplear. Estos niveles son propios del BCZM y no figuran en el resto de BIL.

También son diferenciadores el vestuario y equipo específico de nuestras unidades de montaña. Prueba de ello es la nueva Norma General 03/19 de «Vestuario de Personal» que incluye un anexo específico para unidades de montaña con los criterios de asignación, que no comparten el resto de BIL. El Transporte Oruga de Montaña (TOM), especialmente concebido para aumentar la movilidad táctica y protección, el abastecimiento y la asistencia sanitaria, en terrenos montañosos o cubiertos de nieve; está únicamente de dotación en nuestros BCZM y CEE.

Si bien la estructura orgánica del BCZM es muy similar al resto de BIL, las secciones de reconocimiento son diferentes articulándose en: un pelotón de defensa contracarro y dos pelotones de reconocimiento en los BIPAC y BIMT; y en un pelotón de información y tres pelotones de reconocimiento de esquiadores escaladores, en nuestro BCZM.

Todas estas «características propias» definen «la capacidad para operar en montaña», a la vez que establecen las diferencias entre los tipos de batallón, partiendo de una misma base BIL. Podríamos resumir y concluir que:

BCZM = BIL + Capacidad operar en montaña

Javier Moreno Bardavío
TCol. Analista DIDOM-JADM

HISTORIA

EL REGIMIENTO GALICIA EN ESCOCIA 1719



La expedición española a Escocia de 1719, es sin duda, una de las más curiosas aventuras de nuestro ejército. El rey español Carlos II nombró heredero a Felipe de Anjou, un Borbón francés nieto de Luis XIV, y los Habsburgo de Austria, que se consideraban sus legítimos sucesores, no estaban dispuestos a permitirlo. La guerra por conseguir el trono, y con él los inmensos territorios de la Corona española, enfrentó durante once años a los Borbones y sus aliados, a los Habsburgo y los suyos. Cuando acabó, reinaba ya en España Felipe V, el primero de una nueva dinastía, pero todo era diferente. El 13 de julio de 1713, el monarca firmó la paz en Utrecht

Este tratado consagraba el reparto del imperio español que ya habían establecido previamente las potencias beligerantes, y lo despojaban de sus territorios italianos y de Flandes a cambio de reco-

nocer a Felipe de Anjou y a María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, como reyes de España y de las Indias, con la garantía de que jamás se unieran las coronas francesa y española.

Aunque pueda parecer asombroso, España se recuperó con cierta facilidad de las consecuencias de la dura Guerra de Sucesión y, también, del estado depresivo y melancólico en el que parecía hundido desde finales del XVII. Lo hizo mediante una mezcla de vitalidad, buena organización y mejor administración. De la política expansionista fue principal responsable el cardenal Giulio Alberoni con el objetivo permanente de devolver el prestigio perdido a la nación. Ese deseo llevaría a España a participar en un pintoresco plan para intentar invadir otra vez Inglaterra. Alberoni buscó ayuda en lugares remotos, como Suecia que podría estar interesada en una acción contra Inglaterra.

El monarca y gran estratega sueco, Carlos XII, a pesar de que la marcha de la guerra no le era favorable y de que combatía contra una coalición poderosa, ordenó su ministro George Henry Goertz, barón de Schlitz, que entablase relaciones con los jacobitas, que intentaban conseguir la restauración en los tronos de Inglaterra y Escocia de los miembros católicos de la Casa de Estuardo, para ellos los legítimos herederos. Tomaban su nombre del rey Jacobo II, nombre latinizado de James II, destronado en 1688 y remplazado por su yerno protestante Guillermo de Orange, Guillermo III.

Formalmente el Reino Unido, a partir de 1707, después de la firma del acta que establecía que Inglaterra y Escocia formaba un solo país, ya se denominaba oficialmente Gran Bretaña.

Descubiertas sus intrigas por los británicos, Goertz fue expulsado inmediata-

mente del Reino Unido. La reacción de Carlos XII fue de tal indignación que planeó una reconciliación con el zar ruso, su enemigo, para poder enviar una fuerza de desembarco a Inglaterra que, unida a los soldados españoles, colocase en el trono al pretendiente Estuardo.

James Butler, segundo duque de Ormonde, el título nobiliario más importante de Escocia, se dirigió a Madrid donde, desde el principio, recibió el apoyo de Alberoni e información sobre el curso de las operaciones contra Inglaterra. La idea era que una fuerza de invasión principal de 5000 hombres, bajo el mando del propio duque, se dirigiese al sudeste de la isla, o bien a Gales, donde había un importante núcleo jacobita. Una vez allí se creía incluso posible avanzar hacia Londres y restaurar en el trono a los Estuardo católicos.

El plan tenía una segunda parte con un objetivo distinto. Se debía preparar una pequeña fuerza de distracción, que iría a Escocia al mando de George Keith, 10º Earl Marischal, con el objetivo de alzar también a los clanes de la zona occidental. Llevaría armas para equipar a los escoceses y asegurar allí una base firme desde la que mantener abiertas las comunicaciones con España. Si todo salía bien, contribuiría para crear un segundo frente en suelo británico desde el que atraer, como un imán, a una parte importante de las tropas inglesas.

Podía parecer una locura, pero la España agotada y acabada de 1714, tan solo cuatro años más tarde, con independencia de que tuviese que enfrentarse en solitario a las principales potencias europeas, estaba planeando seriamente invadir Inglaterra. La desgracia para España, que ya tenía bastante con la armada británica, es que se le unió un nuevo enemigo, la poderosa flota holandesa ya que, si Inglaterra volvía a ser católica los Países Bajos quedaban aislados como único enclave protestante.

Mientras tanto en Cádiz y en los puertos de Galicia, con gran sigilo, y bajo la idea de que se trataba de refuerzos para el ejército que combatía a los imperiales en Sicilia, el mando español fue situando tropas y todo el material necesario para la expedición invasora.

El 7 de marzo, una flota formada por 21 transportes, con 5000 soldados, 4000 de ellos infantes y otros 1000 jinetes, con 300 caballos, gran cantidad de pertrechos, municiones, dinero y 30000 fusiles, había partido de Cádiz con rumbo a La Coruña, donde se le uniría al resto de la expedición que pondría rumbo hacia las islas Británicas.

Dos días después la fuerza de distracción, partía del puerto de Pasajes, Guipúzcoa, rumbo al norte. Llevaba en dos



fragatas, San Francisco y Galga de Andalucía, 2000 fusiles, 5000 pistolas y un batallón de infantería española de apoyo. La suerte estaba echada.

Todas las tropas españolas pertenecían al 1º Batallón del Regimiento de Infantería Galicia. El 2º batallón había embarcado el 10 de marzo en el puerto de Vigo en la escuadra que mandaba Baltasar de Guevara, pero un temporal separó a los navíos obligándoles a refugiarse en puertos de Cantabria. Luego, a pie, se dirigieron a la frontera francesa, combatiendo al año siguiente en la defensa de Fuenterrabía. Nunca llegaron a Escocia.

El gobierno británico estaba prevenido. La Cámara de los Comunes no discutió la necesidad de fondos y el parlamento adoptó las medidas necesarias para hacer frente a una invasión, con un notable esfuerzo para reforzar la vigilancia y las comunicaciones en la costa. La recompensa por el duque de Ormonde se elevó 10000 libras y se ordenó una concentración general de tropas en el oeste y norte de Inglaterra.

Los británicos contaron también con el leal concurso de sus aliados, 2000 soldados holandeses fueron los primeros en llegar, junto a seis batallones de las tropas imperiales del antiguo Flandes español. Francia, por su parte ordenó a la flota de Brest unirse a la Royal Navy, y que 20 batallones de infantería reforzasen a los británicos. Solo faltaba salir a mar abierto para encontrar a la flota española y tratar de desbaratar el ataque desde el principio. De eso se encargó la escuadra del almirante John Norris.

Como siempre, la extraña maldición que parecía acompañar todos los intentos españoles contra Inglaterra se manifestó en forma de tormenta el 29 de marzo junto al cabo Finisterre, y ¡qu

tormenta! El vendaval azotó la flota durante cuarenta y ocho interminables horas y la dispersó en todas direcciones. Los caballos, una parte de la artillería y la mayor parte de los suministros, se perdieron o tuvieron que ser arrojados por la borda para salvar las naves. Con la totalidad de los buques con averías y daños de diversa entidad en palos, vergas, y velas, los restos de la escuadra se fueron refugiando en los puertos del norte de España. La última oportunidad de invadir Inglaterra había fracasado. Ahora solo quedaba el grupo de Keith, enviado a Escocia.

En principio podía parecer que su situación no era tan mala. Las dos fragatas españolas se habían dirigido a la isla de Lewis, posesión de los Mackenzies, cuyo líder, el 5º conde de Seaforth, estaba claramente a favor de los insurrectos jacobitas. Allí desembarcó el Earl Marischal, y con él, 307 soldados españoles.

En 1719, el coronel del Regimiento de Infantería Galicia era Don Pedro de Castro Neira cuyo 1º Batallón fue el que desembarcó en Lewis y en Kintail. Él no iba con la expedición, y su teniente coronel, don Nicolás Bolaño, quedó al mando.

Tras convertir Stornoway en su base de operaciones, sellaron la alianza con los Mackenzie, bajo la protección de sus «torres ancestrales», se trata de Fairburn Tower, construida entre los siglos XVI y XVII y planearon la mejor forma de intentar levantar en armas a los clanes de las costas occidentales de Escocia.

Sin embargo, diez días antes del desastre en Finisterre de la flota principal de invasión, el 19 de marzo, ocurrió un suceso que iba a tener un papel importante en el destino de la pequeña expedición que se dirigía a Escocia. Los líderes jacobitas refugiados en Francia no estaban

de acuerdo con que fuese Keith el jefe de las operaciones y deseaban que su lugar lo ocupase William Murray, marqués de Tullibardine, que partió rumbo a Escocia para entrevistarse con él.

La lucha por el poder y la situación de la nobleza de Escocia en la primera mitad del siglo XVIII eran muy complicadas. Ambos se vieron en la isla de Lewis, donde tras muchas discusiones, Keith se avino a entregarle el mando, pero reteniendo el control de los buques que navegaban a lo largo de la costa oeste de Escocia.

Finalmente, y de mutuo acuerdo, el 13 de abril, los expedicionarios se instalaron en el castillo de Eilean Donan en el Loch Duich, en Kintail, fortaleza principal de los Mackenzie, donde las tropas españolas comenzaron a prepararse para futuros combates. El primer plan previsto, en espera de noticias de la flota principal, era una ofensiva sobre Inverness, para animar a los clanes a sumarse en masa a su causa. Las conversaciones preliminares habían sido buenas y los jefes jacobitas de las Tierras Altas con los que habían contactado estaban dispuestos a levantarse tan pronto como tuviesen noticias ciertas de la llegada de la expedición del duque de Ormonde.

Cuando estaba todo listo, los expedicionarios supieron del desastre de la flota principal. Se habían quedado solos abandonados a su suerte. Las dos naves españolas regresaron, y se decidió anular el avance a Inverness, enviando desde Eilean Donan un pequeño grupo al interior de las montañas para tomar contacto con los clanes y obtener su apoyo. Fue un movimiento infructuoso. La situación empeoraba por momentos, y se agravó aún más cuando la Royal Navy llegó a la zona con cinco buques, sólo diez días después de la marcha de las dos fragatas españolas, para bloquear la costa oeste de Escocia. Eran la *Assistance*, de 50 cañones, *Dartmouth*, de 50, *Worcester*, de 50, *Enterprise*, de 40 y *Flamborough*, de 24.

La guarnición española de 45 ó 46 hombres, según las fuentes que se consulten, no sólo rechazaron la intimidación a la rendición, sino que disparó contra el bote que se aproximó a la costa desde el *Worcester*. Era previsible que sin artillería con la que poder responder al fuego enemigo, lo único que los defensores pudieron hacer fue ponerse a cubierto del demoledor fuego de los cañones de las fragatas británicas, que, durante una hora, a partir de las 20:00 horas del 10 de mayo, machacaron a cañonazos los muros de la vieja fortaleza del siglo XIII, cuyas recias paredes, pese a todo, aguantaron muy bien los disparos.

En total quedaban «un capitán, un teniente, un sargento, y 39 soldados es-

pañoles, un mercenario irlandés, un rebelde escocés, 343 barriles de pólvora y 52 barriles con munición». Los marinos ingleses utilizaron 27 de los barriles de pólvora para volar los lienzos de la muralla y demolerlo. Así se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX.

Durante el resto del mes Tullibardine intentó por todos los medios atraer a los clanes, pero solamente consiguió 1500 highlanders dispuestos a seguirle. Aunque pudo armarlos bien, apenas tenía ya tiempo para reaccionar.

El 5 de junio, reforzado y listo, el general inglés Wightman partió de Fort Augustus, en Inverness, dispuesto a enfrentarse al enemigo, seguro de obtener una fácil victoria.

Los jacobitas y sus aliados españoles intentaron detener a Wightman en Glenshiel, Ghleann Sheile en escocés gaélico, un desolado paraje donde el río Shiel corre hacia el Loch Duich. La posición estaba bien elegida. Una parte de la montaña forma en su lado norte un des-

filadero con un canal rocoso en el que hay helechos y algunos abedules.

Entonces, como ahora, el camino corría a través del lado norte del río y se metía en el paso por un estrecho entrante entre el río y una colina, desde donde se cubría perfectamente la zona por la que debería aproximarse el enemigo. Ocuparon sus puestos el 9 de julio, y antes de caer la noche, los reforzaron un centenar de montañeses mal armados. Ya no llegaría nadie más.

Ante la presión inglesa lentamente comenzaron a moverse hacia la cima de la colina, deslizándose sobre la izquierda de su posición original. Todas las fuentes inglesas de la época destacan la profesionalidad y la serenidad con la que los soldados del Regimiento de Infantería Galicia retrocedieron. Sin duda para acortar el frente que exponían a sus enemigos, una vez que vieron que sus aliados escoceses se desmoronaban delante de sus narices. La oscuridad caía sobre el campo de batalla.



Sin embargo, Wightman aún tenía un problema. Colina arriba, en un circo entre las montañas, un lugar desolado y frío que los pastores de las Tierras Altas aún llaman Bealach-na-Spainnteach, el Paso de los españoles, seguía el Galicia en torno a su bandera, solo y aislado del mundo.

¿Qué hacían entonces allí los españoles? Obviamente, el sargento mayor Alonso de Santarem pensó lo mismo, y mandó un emisario a las líneas inglesas. Fue un alivio para Wightman, que ya había combatido en Almansa contra los españoles cuando estaba en el 17º de Infantería y no tenía muchas ganas de repetir la experiencia. Aceptó de inmediato la rendición con todos los honores, incluido el derecho a conservar pertenencias y bandera. Las tropas españolas se retiraron en orden, con las bayonetas caladas, por las laderas meridionales de las montañas de Glenshiel, solas, aisladas, y en el fin del mundo, sin agua ni comida.

En total había 274 prisioneros españoles, por lo que conociendo los desembarca-

dos en Stornway, en la isla de Lewis, las bajas ascendieron a 33 muertos, lo que no parece una cifra muy alta. El 27 de junio fueron enviados a Edimburgo y meses después a España.

Glenshiel, 10 de junio de 1719

Orden de Batalla

Ejército hispano-jacobita

El teniente coronel Bolaño y los jefes jacobitas eligieron una buena posición defensiva que reforzaron con una barricada construida a lo largo del camino y trincheras que protegían la ladera norte de la ladera que daba al río. Aquí se situó el cuerpo principal de las tropas españolas y jacobitas, formado por:

- 250 soldados del Regimiento de Infantería Galicia, al mando de su teniente coronel, don Nicolás Bolaño.
- 200 hombres del Clan Mackenzie, al mando de sir John Mackenzie de Coul. El propio jefe del Clan William Mackenzie, lord Seaforth, se

situó en el extremo izquierdo de la línea aliada, en el lado de Scout Ouran.

- 150 hombres del Clan Murray, al mando del hijo del jefe del Clan, lord George Murray, sobre la colina en el sur, en la derecha de la línea, 150 hombres al mando de Tullibardine ocupaban el centro, acompañado por Glendaurel.
- 150 hombres del Clan Cameron de Lochiel.
- 50 hombres del Clan MacKinnon.
- 40 hombres del Clan MacGregor, al mando de Rob Roy.

Total: 250 infantes españoles y 700 escoceses. El batallón del Regimiento Galicia era la única unidad regular y como tal armada y preparada.

Ejército británico

Ala derecha, al mando del coronel Clayton

- 150 granaderos del mayor Milburn; Regimiento Montagut, al mando del teniente coronel Lawrence.
- 50 hombres del destacamento del coronel Harrison.
- Regimiento Huffel, holandés.
- Cuatro compañías de los clanes Fraser, Ross y Sutherland.
- 80 hombres del Clan Mackay, al mando de lord Strathnaver

Ala izquierda, en la orilla sur del río.

- Regimiento Clayton, al mando del teniente coronel Reading.
- 100 hombres del Clan Munro, al mando de George Munro de Culcairn.
- 150 dragones del 2º de dragones (los Scot's Greys) y cuatro morteros de campaña.

Total: 850 infantes ingleses y escoceses leales y 150 jinetes. Todas las unidades eran regulares y además disponían del apoyo de un arma que fue decisiva, los morteros de campaña.

Carlos Canales Torres
Escritor y divulgador histórico



BATALLA PEÑAS DE AHOLO

1. Introducción

La situación táctica que se pretende plantear en este artículo se enmarca en la primavera de 1938, en la línea del frente catalán, durante la Guerra Civil española.

A lo largo del artículo se expondrán, de forma somera, las pretensiones que tenían en aquel momento ambos bandos en el frente catalán, centrándose fundamentalmente el férreo empeño por dominar una pequeña franja del frente dominada por las Peñas de Aholo. Tras una infinidad de ataques ejecutados por las tropas republicanas del Frente Popular, y un escalofriante número de bajas de ambos bandos, el dominio de las Peñas de Aholo permanecería en el bando nacional.

La secuencia de combates recogida en este artículo se considera muy enriquecedora y de oportuna presencia en esta publicación por múltiples motivos. En primer lugar, los sangrientos combates tenían como objetivo el dominio de una serie de alturas de gran valor táctico y/u operacional para ambos contendientes. Por otro lado, uno de los actores principales en la defensa de Peñas de Aholo fue el 5º Batallón del Regimiento América, por lo que tan heroica acción forma parte del extenso historial militar de nuestras actuales unidades de montaña.

2. La línea de contacto en el frente catalán

El impetuoso avance de la primera quincena de abril de 1938, que llevó a los Cuerpos de Ejército de Navarra y Aragón a la línea del Segre y del Noguera Pallaresa, permitió que se formasen varias cabezas de puente, ganándose además una serie de alturas en la margen izquierda del Noguera, necesarias para

proteger la única carretera que conducía al Valle de Arán, en posesión de las unidades de bando nacional.

De sur a norte la línea del frente se apoyaba en el Segre, a partir de la confluencia con el Ebro, y al llegar a la altura del pueblo de Serós, pasaba a la margen izquierda del Segre, donde formaba una pequeña cabeza de puente. Continuaba la línea apoyada en aquel río, quedando atrás Lérida, y formándose otra cabeza de puente en Balaguer, cuyo principal cometido era la defensa del embalse de San Lorenzo. Seguía la línea del frente la margen occidental del Segre primero, y luego del Noguera Pallaresa hasta llegar a la pequeña aldea de la Baronía. Aquí saltaba a la margen izquierda del río donde se encontraba la cabeza de puente de aquel nombre. A continuación se encontraban las cabezas de puente de Monsech y Tremp, más al norte, siendo ésta última de grandes dimensiones, y teniendo como principal objetivo la defensa del embalse de San Antonio. Dicha cabeza de puente estaba unida a una ancha franja de terreno que protegía por el este la carretera que seguía el curso del Noguera Pallaresa hasta la frontera. Este espacio estaba cubierto por una serie de posiciones destacadas entre las que se encontraban las lomas Collades y Colladas, las Piedras de Aholo y la cota 1.560, las lomas Valadredo y Serelles, el vértice San Antonio y el Coll de Bana.

La consistencia de esta línea, así descrita a grandes rasgos, era muy desigual. La logística del teatro de operaciones, desde el punto de vista del Ejército Nacional, presentaba una gravísima servidumbre: todos los sectores situados al norte de Balaguer estaban comunicados únicamente a través de dicha plaza, y por tanto, cualquier abastecimiento de las fuerzas allí destacadas habían de cruzar la localidad; su pérdida tendría, pues, carácter gravísimo.

Tal y como se representa en el gráfico adjunto, las fuerzas nacionales desplegadas en este frente pertenecían en su mayoría a los Cuerpos de Ejército de Navarra, Aragón y marroquí. El Cuerpo de Ejército de Navarra, al mando del General Solchaga, se componía de las Divisiones 3, 61, 62 y 63. La 3 División hostigaba y fijaba la bolsa de Bielsa; la 62 se extendía desde la frontera, en el valle de Arán, hasta las alturas de Bayarri y Roca de Bayarri (unos 15 kms al sur de Sort). A continuación se encontraba la 63 División que guardaba la mayor parte de la cabeza de puente de Tremp, hasta la línea determinada por los pueblos de Guardia de Tremp y Aransís, los vértices Capelat y Tosalets y la Sierra de Cucú. En cuanto a la 61, seis de sus batallones

se encontraban acantonados en toda esta zona, tres como reserva de la 62 y otros tres como reserva de la 63. Seguidamente hacia el sur aparecía el Cuerpo de Ejército Aragón, mandado por el General Moscardó.

3. El plan de las tropas republicanas

En la primavera de 1938 el Ejército Popular prepara en ese sector una de las más violentas ofensivas de la guerra. Para ello, lleva a cabo una gran concentración de fuerzas en la zona, todo ello con la finalidad de conseguir resultados de primer orden, tanto en el plano militar como propagandístico. Entre las fuerzas disponibles se encuentran las Divisiones 18, 26, 143 y 150; 50 carros de combate rusos T-26, 40 baterías de artillería y un centenar de aviones soviéticos de última generación. Una vez iniciado el ataque estaría previsto que se les uniesen tropas adicionales, entre las que se encontraría una división de guardias de asalto (tropas de élite).

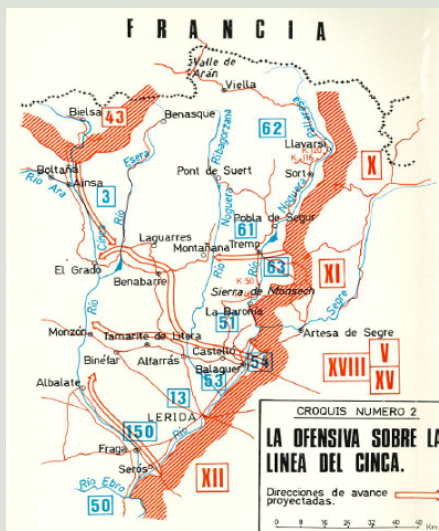
El plan de las tropas republicanas sería apoderarse de la cabeza de puente que el ejército nacional había establecido en Balaguer y, de este modo, amenazar Lérida desde ella, ocupando la población de Sort, aislar con ello el Valle de Arán y las tropas en la frontera francesa para a continuación reconquistar Tremp para recuperar así las centrales eléctricas que abastecían Barcelona y su industria de guerra.

Con esta ofensiva inesperada, además de conseguir un sorprendente golpe de efecto ante la opinión pública, confiaban en obligar a desplazar reservas deteniendo así las operaciones nacionales en Levante y Teruel.

4. El escenario de la batalla

Peñas de Aholo, o también conocidas como Piedras de Aholo, son un conjunto de pequeñas elevaciones montañosas del Pirineo leridano con laderas de fuerte pendiente, pobladas de pinos y rocas. Su cima tiene una altitud que roza los 1.800 metros de altitud, siendo la población más cercana Rialp. El Ejército Nacional tenía allí unas posiciones que el Ejército Popular necesitaba ocupar para el posterior avance hacia Sort. Dicha posición estaba guarnecida por el 8º Batallón del Regimiento San Marcial y por la 1ª Compañía de la 1ª Bandera de Falange de Burgos.

Tal y como se aprecia en la imagen adjunta, Peñas de Aholo es un pequeño grupo de alturas que, siguiendo una línea sur-norte de unos 2,5 kms de longitud, se eleva entorno a los 400 me-





tros de altura sobre el terreno circundante, característica que le otorga un dominio preponderante en la zona. Esta ventaja en altura se ve limitada, sin embargo por la espesa vegetación que abunda en dicho conjunto de elevaciones.

5. Los combates en Peñas de Aholo

En la noche del 22 al 23 de mayo, una intensa preparación artillera pulveriza las trincheras nacionales guarnecidas por las tropas del 8º de San Marcial y la 1ª Bandera de Falange de Burgos. La acción de destrucción es secundada por los bombarderos rusos que, ya al amanecer, realizan sucesivas oleadas de violentos bombardeos. Tras esta tremenda preparación, durante el día 23 se sucede una multitud de ataques sobre las Peñas de Aholo, que si bien inicialmente son heroicamente rechazados por las escasas tropas que las defienden, en comparación con los atacantes, a media mañana las peñas caen en manos de las tropas republicanas.

Ante esta situación, se organiza una agrupación de unidades en el bando nacional con el objetivo de lanzar un contraataque y recuperar el control sobre las peñas lo antes posible. Esta agrupación estaría compuesta por las siguientes unidades: Tercio de Oramendi, 15ª Bandera de la Legión, 2ª y 3ª Cías del 5º Batallón del Regimiento América, la 5ª Bandera de Falange de Burgos y los restos de la 1ª Bandera de dicha Falange.

A las dos de la tarde del día 23 las tropas nacionales parten en dos columnas, una desde la cota 1.560 y la otra desde Colladas. La lucha es tan encarnizada que en un momento la posición de Piedras de Aholo queda la mitad para cada bando, pero los nacionales siguen atacando.

Una vez recuperada la posición las tropas nacionales preparan un centro de resistencia en la cima, a 1.742 metros de altitud. El día siguiente, 24 de mayo, las peñas son atacadas por las Brigadas Mixtas 133, 68, de la 24 División, y 19 y 94

de la 68 División, sumando un contingente compuesto por más del triple de los efectivos nacionales, pero éstos resisten con insólita tenacidad.

Éste sería el primero de una interminable saga de ataques que durante los siguientes días perpetrarían las tropas republicanas para tratar de arrebatar los tan ansiados peñascos. Así pues el día 25 continuaron los ataques siendo rechazados una y otra vez, entre vivas y arribas a España y gritos de ¡otro toro! En esos días fueron rechazados 43 ataques, todos de gran violencia, llegando en la mayoría de ellos al combate cuerpo a cuerpo.

El ambiente que se vive esas jornadas queda gráficamente descrito en las palabras del voluntario del Tercio de Oramendi, José Álvarez Limia: «...fueron unos días y noches de auténtico infierno. Los ataques se sucedían de manera constante; no había horas para mal comer, ni para dormir, acurrucados al amparo y abrigo de una roca. Y entre uno y otro ataque eran las granadas de los morteros las que nos causaban bajas».

Gárate Córdoba, en su libro *Mil Días de Fuego*, lo relata del siguiente modo: «... pues ese día contraatacaron cinco veces. Tuvimos 139 bajas en total, pero era emocionante oír los gritos ¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Viva la Falange! y cantar el himno de Legión...» «La proximidad de la base de ataque y la espesura del bosque les impedía descansar por la rapidez y violencia con que se desarrollaba el combate...» «...los ataques rojos estuvieron apoyados por sus aviación de caza y bombardeo. El 25 hubo otros envites a las Piedras y el Collado de Sereles. Ya se había hecho clásico gritar ¡otro toro! ¡otro toro! después de rechazar cada ataque. Los dos últimos asaltos de ese día, a las diez y media y a las once de la

noche, los daban unidades de refresco con armamento nuevo y flamante...» «... el día 26 los ataques fueron continuados y por varios puntos a la vez. Muy violentos, sobre todo nocturnos, con derroche de bombas de mano...»

La Historia de la Cruzada Española cita: «El despliegue de la artillería, aviación

y tanques es muy fuerte; se ve que los rojos pretenden encontrar un punto débil entre las divisiones 62 y 63 (navarras), pero éstas resisten con una maravillosa fiereza sin ceder el terreno».

El día 30, fracasan los últimos intentos frentepopulistas. Tras cuarenta y tres ataques consecutivos en tan sólo nueve días, las tropas

nacionales se alzan con la victoria en el control de las Peñas de Aholo. El saldo final de bajas fue de 917 en el bando nacional, y más de 5.000 entre las filas del ejército popular.

Rafael García Serrano, en su *Diccionario para un Macuto*, cita la defensa de Piedra de Aholo como «...uno de los momentos más sublimes de la guerra, junto las defensas del Alcázar o Simancas».

Por la heroica acción ejecutada en la recuperación y defensa de las Peñas de Aholo, el jefe de la defensa, Rafael Montero Bochs, Comandante del Cuerpo de Inválidos, fue condecorado con la Laureada de San Fernando. La 2ª y 3ª Compañías del 5º Batallón del Regimiento «América», la 1ª y 5ª Banderas de Falange de Burgos, y la 15ª Bandera de La Legión fueron condecoradas con la Cruz Laureada de San Fernando colectiva.

¡Otro toro...! ¡Otro toro...!

REFERENCIAS:

- Libro *Mil Días de Fuego*, de Gárate Córdoba.
- *La Batalla del Ebro*, del Servicio Histórico Militar.
- *La Batalla del Ebro*, del Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España Nº 14.
- *Vivencias en Aragón y Cataluña con el Tercio de Oramendi*, por José Álvarez Limia.
- *Diario de Operaciones del 5º Batallón del Regimiento América*.
- *Diccionario para un Macuto*, de Rafael García Serrano.
- *La Historia de la Cruzada Española*, Ediciones Españolas, Talleres Tipográficos Aldus, 1940.
- *Síntesis Histórica de la Guerra de Liberación Nacional 1936-1939*. Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico Militar.
- *La Campaña de Cataluña*. Monografías de la Guerra de España Nº 14. Servicio Histórico Militar.
- *Por Montes y Valles*, Historia de la Guerra de Montaña. Jesús Javier Corpas Mauleón.
- *Boletín Oficial del Estado* NÚMERO 78, página 1581, Orden de 15 marzo de 1939.
- *Laureados de España*. Ediciones Fermina Bonilla. Madrid, Año de la Victoria.

César Mazás Arias

TCol. Jefe del BCZM «Montejurra» I/66

MONTAÑEROS Y MILICIA



LÍNEA DEFENSIVA DEL PIRINEO 1939-1950



INTRODUCCIÓN

La defensa de los límites territoriales, ha sido una necesidad primordial desde la constitución de las naciones.

El objetivo de este pequeño artículo es divulgar una parte de nuestra reciente historia de la que quedan todavía muchos e interesantes vestigios. La evolución de las fortificaciones, ha ido en consonancia con el desarrollo de las tácticas e ingenios bélicos en los conflictos.

En el caso concreto de España, desde el Cantábrico al Mediterráneo tenemos ejemplos visibles hoy día de dicha evolución.

Las montañas del Pirineo han sido una barrera natural defensiva y a partir del Tratado de los Pirineos en la isla de los Faisanes el 7 de noviembre de 1659 por el que se puso fin a las hostilidades entre las coronas francesa y española quedaron perfectamente delimitados los límites fronterizos.

A pesar de este tratado, la amenaza de posibles invasiones en nuestra frontera norte se hizo evidente en la guerra contra la Convención de 1793 donde las tropas francesas estuvieron a punto de entrar en Pamplona.

Más evidente la vulnerabilidad se pudo ver en la guerra de la independencia de 1808 a 1813 y la invasión del año 1823 por los llamados «Cien mil hijos de San Luis» en las que las tropas francesas pudieron ocupar nuestro territorio nacional con relativa gran facilidad.





Posteriormente las guerras carlistas también pusieron en evidencia la necesidad de fortificar nuevos grandes centros de defensa llamados «campos atrincherados».

Fortalezas como Guadalupe (Fuenterrabia), el Fuerte Alfonso XII (Pamplona) o San Fernando (Gerona), fueron reforzadas y modernizadas para tratar de detener o retrasar un posible avance invasor hasta que se reorganizase nuestro ejército del centro y poder detener la invasión proveniente del norte de nuestras fronteras.

Estas construcciones quedaron obsoletas en poco tiempo debido a los avances en artillería y aviación.

LINEA DE FORTIFICACIÓN DEL PIRINEO

Llamada vulgarmente y más conocida como «Línea P».

Definía un espacio al sur de la frontera delimitada por el Tratado de los Pirineos o divisoria pirenaica que para el personal militar allí destacado suponía lograr unas compensaciones profesionales y económicas. En definitiva una referencia administrativa.

En este espacio, que coincidía con la vertiente española del Pirineo, se construyó una organización defensiva con asentamientos de armas, refugios, fortificaciones, carreteras, cuarteles que según mi opinión se ha llamado indebidamente «Línea P».

Era un despliegue defensivo con obras en profundidad que cerraba líneas naturales de penetración pero no una línea estrictamente defensiva de los límites territoriales.

Como hemos dicho anteriormente, la aparición de la aviación supuso un cambio importante en el concepto de fortificación defensiva diseñando nuevas líneas de fortificación basadas en numerosos elementos de pequeño tamaño confeccionados con hormigón armado, ladrillo, tierra y elementos vegetales de camuflaje.

Ejemplos de estas obras, tenemos la línea Maginot y muro del Atlántico (Francia), Metaxas (Grecia), Stalin (Rusia), Mannerheim (Finlandia) cada una de ellas adaptándose al territorio y circunstancias políticas de la zona en la que se construyeron.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 con la posterior invasión alemana en Francia supuso un riesgo de invasión de España con la operación denominada «Félix» por la que los alemanes tratarían de llegar a Gibraltar. Operación que el General Franco impidió en sus negociaciones con el canciller alemán.

Posteriormente y al recuperar los aliados el territorio francés también hubo riesgo de invasión tanto de parte de éstos como de partidas organizadas denominadas «Maquis» tratando de derrocar el régimen instalado en España al final de la guerra civil.

Por todas estas circunstancias, el gobierno español, decidió la fortificación de la frontera y el despliegue de efectivos tanto militares como policiales creando la comisión de fortificación de los Pirineos occidentales dirigida por el General Camilo Alonso Vega sustituido posteriormente por el General



José Los Arcos y formada por el Coronel de Ingenieros José Vallespín además del Teniente Coronel de Estado Mayor Rafael Cabanillas y los Tenientes Coroneles de Infantería Pedro Ibisati y Gerardo Caballero, de Artillería Zumonaga y Comandante de Ingenieros, posteriormente diseñador del tren Talgo, Comandante Alejandro Goicochea.

A final de 1939 comenzaron las obras en Guipúzcoa de la denominada «línea Vallespín» con varias zonas defensivas denominadas «espigones» en Jaizquibel, Okatarre-San Marcial, Peña de Aia-Endarlaza en Guipúzcoa y Echalar, Ochondo y Errazu en Navarra.

Posteriormente se fueron construyendo el resto en dirección este de Navarra, norte de Aragón y Cataluña. Estaba prevista la construcción de 10.000 asentamientos de los cuales se terminaron 6.800 entre 1939 y 1950.

Participaron en la construcción del proyecto soldados de reemplazo encuadrados en divisiones de ingenieros y personas no afines al régimen en batallones disciplinarios.

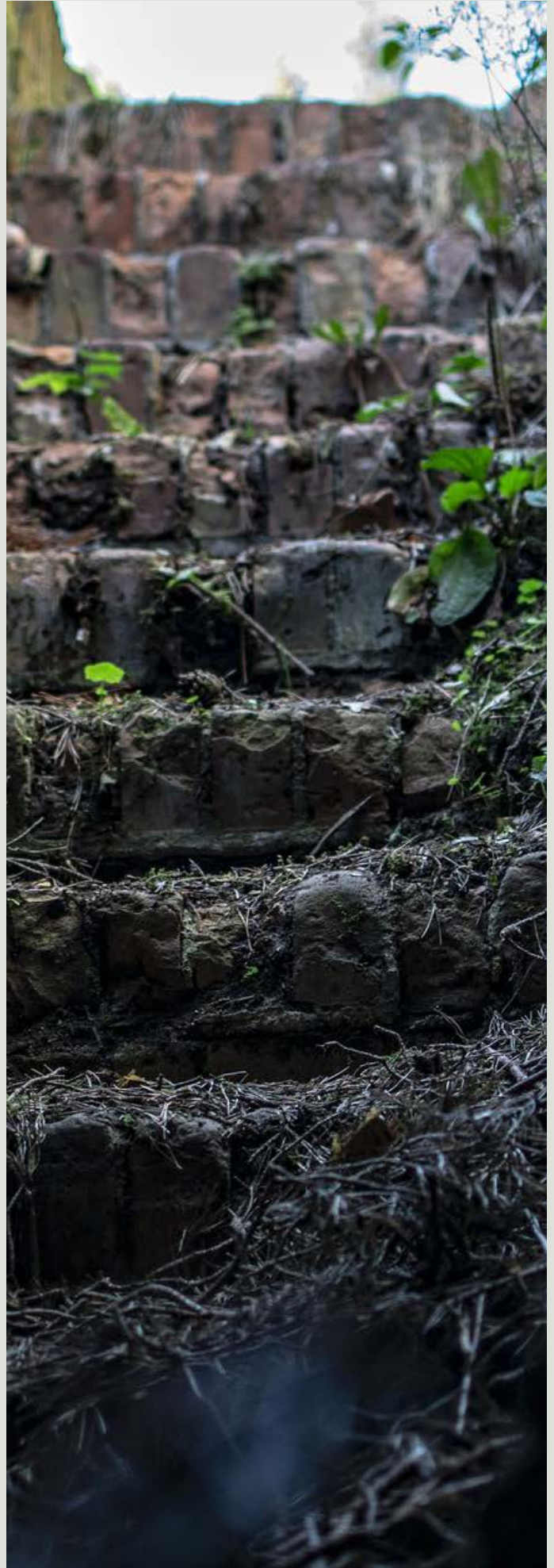
Según las condiciones orográficas del terreno las defensas consistían en búnkeres, asentamientos de ametralladoras ligeras, medias, puestos de observación asentamiento de morteros, armas contra carros, trincheras de comunicación, refugios, almacén de municiones, carreteras y pistas forestales que se utilizan hoy día.

Hasta los años 80 del siglo XX, el ejército revisaba periódicamente el estado de las construcciones de las que se puede decir que muchas de ellas, hoy día, se encuentran en perfecto estado de conservación simplemente cubiertas de vegetación.

Algunas de ellas se utilizan como almacenes, refugio para el ganado incluso como columbarios.

La visita de estas fortificaciones situadas en los diferentes centros de resistencia constituye la oportunidad de contemplar una, que aunque ya no tenga carácter operativo desde el punto de vista militar, forma parte de nuestra historia y nos permite disfrutar de los bellísimos parajes en las que fueron construidas.

Miguel Dutor Vidal
Presidente AESVM Navarra



CHASCARRILLOS MILITARES

EL CAZADOR DE MONTAÑA BERMEJO

Puede que el batallón «Estella» se encontrara –como habitualmente– realizando un ejercicio táctico –entonces maniobras– en aquellas sierras de Urbasa y Andía; ésas que marcan el límite entre la norteña y sobria Navarra atlántica y el ribereño sur, noble, hospitalario y afable. Puede también, que el escenario fuera otoñal. Una razón más para no bajar la guardia, pues el paisaje kárstico, sus dolinas y simas, los sombríos bosques de hayas y la niebla, que todo lo envuelve con rapidez, suelen jugar malas pasadas al incauto. Por aquélla época, aún los mulos formaban entre las filas del batallón, aunque tuvieran ya sus días contados, por desgracia.

O puede, que la aventura se desarrollase en los páramos y seccionales de San Gregorio. Y puede que fuera en el transcurso del tórrido estío de los Monegros. Pero, qué más da. Supongamos el primero y más romántico de los escenarios. Durante la última semana, los cazadores del «Estella» habían estado deslizándose por las vaguadas, arrastrándose en silencio –o eso pretendían– por los barrancos, escalando riscos. Habían permanecido ocultos en los hayedos, vigilantes desde los altos de Goñi o tratando de zafarse de la pertinaz lluvia en el interior de alguna borda. Ahora, último día de «guerra» sólo pensaban en unos huevos fritos con chistorra en la venta de Lizarraga y una ducha caliente en casa. ¡Qué relativo es todo en la vida!

Sea como fuere, ese era el día fijado para la visita del General. No es que se tratara de una «inspección» en toda la regla; en realidad, lo que entonces se esperaba de un jefe en esas circunstancias era que compartiera con la unidad unas horas. Una palmada en el hombro de un guripa, unas palabras de aliento ponderando el esfuerzo realizado al acemilero, algunas preguntas interesándose por la familia y las cuestiones personales del Cabo de escuadra de morteros, y poco más. Y, por supuesto, de la afabilidad del General sólo cabía esperar una botella de pacharán y las pastas de «Layana», para agradecer la espartana comida servida en el claro del bosque.

A pesar de que la unidad no era presuntuosa, y aunque sólo fuera por cortesía, se recordaron las formalidades en cuanto a presentaciones ante la autoridad y se ordenó esmerarse en lo referente a la uniformidad y policía, por aquello de que, para ser buen soldado, primero habrá que parecerlo. «¿Cómo voy a convencer a nadie de las penalidades que he pasado durante la semana si ahora voy como un ‘píncel’, limpio y aseado?», –se preguntaba Joseba, jefe de pelotón.

A punto de finalizar la parte «técnica» de la visita, el General se dirige ya, acompañado por el jefe del batallón y personal de su plana mayor, hacia el lugar del «convite», cuando advierte –tropezando, más bien– con un grupo de soldados que permanecen sentados, descansando sus espaldas contra los restos de una tapia, en la vereda del camino que conduce al puesto



Ilustración: Cbo. Chamorro (MTM)

de mando. El General amaga con detenerse – «vaya por Dios, todo había ido a pedir de boca, a ver si no la jodemos ahora», piensa el Teniente Coronel –. Al percibir la comitiva, ¡todos! los cazadores brincan como azuzados por un resorte, para permanecer firmes, estáticos. Se han calado la boina y, asido el fusil reglamentariamente, saludan con mejor o peor tino y gracia; unos vociferan, otros susurran medrosos, aquél trastabilla equivocando el orden y las palabras. ¿Todos? No, ciertamente. El cabo Bermejo permanece ajeno a todo y a todos, ausente, sin prestar atención a la escena. La desgracia, se barrunta, se cierne sobre los presentes. Centrado en sus pensamientos. En sus pensamientos y en su queso de Idiazábal, pues anda liado, trasegando con una rebanada de pan de Urbasa. A un costado le queda la bota de vino de la que acaba de echarse un generoso trago al colete –tranquilos los puristas, entonces, no sólo se podía, sino que convenía –.

La tensión se masca, la tragedia se intuye. El General, al principio no percibe –o no quiere percibir– el presunto desaire. Sin embargo, permanece, también él detenido, expectante. A su espalda, a los jefes y oficiales se los llevan los diablos; hacen señas al ínclito para que se levante, presente y salude. Los ojos se le saltan de las órbitas al Comandante de tercera, el Capitán de la compañía desearía que se lo tragara una sima, todos contienen la respiración. El General avanza hacia el Cabo, se detiene a solo un metro. Ya no hay escapatoria ni excusa posible. El cazador detiene la navaja, alza la mirada. Desliza ésta, desde

el General a las congestionadas caras del séquito y de nuevo, regresa a la Autoridad. Finalmente, parece entender. Y, sin levantarse siquiera, exclama: «¿quies quesu u qué?», ofreciendo la rebanada de pan con un pedazo de untuoso queso, sujeto por aquellas manos, grandes, sucias, encallecidas por el oficio de soldado. Nadie da crédito, tenía que ser Bermejo.

El General tiene buena pasta, es Soldado curtido, y todo acaba bien. Recoge el improvisado bocadillo, se sienta a su lado, comparte un trago, algunas frases. Un acento difícil de entender, unos requiebros complicados del lenguaje. Algunas palabras escapan a la comprensión, pero seguro que hoy, ha llegado a conocer un poco más al «Estella».

Han pasado muchos años desde aquella anécdota. Pero así es la vida y sus vericuetos. Este invierno, un día perro, de esos que llamamos «militares», deambulando sólo, con mis esquís, por la Sierra de Guadarrama, entre la ventisca, y tratando de reconocer el camino de regreso a casa, tropecé –realmente, fue él quien me descubrió– con él. Allí estaba Rubén Bermejo. Qué gran Soldado. Qué bofetada de nostalgia.

PD: hemos quedado para compartir algo de queso y vino.

David Vaquerizo Rodriguez
Cor. Analista JADINF



TU OPINIÓN NOS INTERESA

El equipo de redacción agradece tus comentarios, observaciones,
sugerencias...

dirigidas a: mandodetropasdemontana@mde.es



App

Revistas de Defensa

Consulta o **descarga gratis el PDF** de todas las revistas del Ministerio de Defensa.

También podrás consultar el Boletín Oficial de Defensa de acceso libre.

La app **REVISTAS DE DEFENSA** es gratuita.



WEB

Catálogo de Publicaciones de Defensa

<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

La página web del **Catálogo de Publicaciones de Defensa** pone a disposición de los usuarios la información acerca del amplio catálogo que compone el fondo editorial del Ministerio de Defensa. Publicaciones en diversos formatos y soportes, y difusión de toda la información y actividad que se genera en el Departamento.

También podrás consultar en la WEB el Boletín Oficial de Defensa de acceso libre

Impresión Bajo Demanda

Procedimiento

El procedimiento para solicitar una obra en impresión bajo demanda será el siguiente:
Enviar un correo electrónico a **publicaciones.venta@oc.mde.es** especificando los siguientes datos:

Nombre y apellidos

NIF

Teléfono de contacto

Dirección postal donde desea recibir los ejemplares impresos

Dirección de facturación
(si diferente a la dirección de envío)

Título y autor de la obra que desea en impresión bajo demanda

Número de ejemplares que desea

Recibirá en su correo electrónico un presupuesto detallado del pedido solicitado, así como, instrucciones para realizar el pago del mismo.

Si acepta el presupuesto, deberá realizar el abono y enviar por correo electrónico a:
publicaciones.venta@oc.mde.es
el justificante de pago.

En breve plazo recibirá en la dirección especificada el pedido, así como la factura definitiva.

Centro de Publicaciones

Solicitud de impresión bajo demanda de Publicaciones

Título:

ISBN (si se conoce):

N.º de ejemplares:

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Teléfono

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

E-mail:

Dirección de envío:
(solo si es distinta a la anterior)

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:



SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

Publicaciones de Defensa
Camino de los Ingenieros, 6 • 28047 Madrid
Teléfono: 91 364 74 27 (Pedidos)
publicaciones.venta@oc.mde.es

SANTA BÁRBARA, 500 AÑOS DE DEVOCIÓN ARTILLERA

Autor: Eugenio López Polo

128 páginas

Edición papel: 10,00€

Edición electrónica (PDF): 5,00€

<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

ISBN 978-84-9091-634-6

**DOMINICANA. LA ANEXIÓN FRUSTRADA (1861-1865)**

Autor: Luis Alejandro Sintés

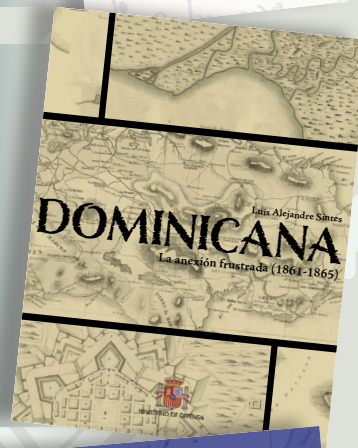
280 páginas

Edición papel: 18,00€

Edición electrónica (PDF): 5,00€

<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

ISBN 978-84-9091-613-1

**ELCANO Y CERVANTES DESCUBIERTOS POR CEÁNY LOS ILUSTRADOS**

Autor: Alfredo Alvar Ezquerro

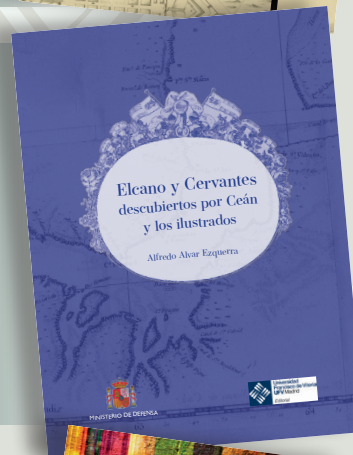
286 páginas

Edición papel: 15,00 €

Edición electrónica (PDF): 5,00€

<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

ISBN 978-84-9091-627-8

**EL FACTOR HUMANO. ORGANIZACIÓN Y LIDERAZGO PARA GANAR UNA GUERRA. LA JEFATURA DE MOVILIZACIÓN, INSTRUCCIÓN Y RECUPERACIÓN EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

Autores: Lucas Molina Franco, Pablo Sagarra Renedo, Óscar González López

432 páginas

Edición papel: 10,00 €

Edición electrónica (PDF): Gratuito

<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

ISBN 978-84-9091-610-0



NOVEDADES EDITORIALES

GOBIERNO
DE ESPAÑAMINISTERIO
DE DEFENSASUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

Tel.: 91 364 74 27

publicaciones.venta@oc.mde.es

<https://publicaciones.defensa.gob.es>

IDEARIO DE LAS TROPAS DE MONTAÑA

*Si te consideras un soldado, y por lo tanto un hombre valiente,
decidido y duro, la Montaña te dará ocasión de demostrarlo.*

REDACCIÓN Y DISTRIBUCIÓN :

Oficina de Comunicación Pública del Cuartel
General del Mando de Tropas de Montaña
C/ General Chinchilla Nº 12
31002 Pamplona – Navarra
Tfn: 8877136
E-mail: mandodetropasdemontana@mde.es

